

1976 **EL PAÍS** 2001

Miles de fotografías han acompañado a nuestros lectores a lo largo de estos 25 años. En este número especial no hemos querido hacer, porque era una tarea imposible, un recorrido exhaustivo de las imágenes publicadas en estos 8.746 números. Se trata, tan sólo, de recoger algunas de las que hemos considerado más significativas de todas las que han hecho, exclusivamente, los fotógrafos de EL PAÍS. Y junto a la imagen, año a año, ofrecemos cómo ven esas fotos escritores y periodistas.

El tiempo son nuestras imágenes

MANUEL VICENT

Nada envejece mejor que las fotografías. Cuando alguien se queja de que ha salido mal en un retrato, hay que decirle: "Espera unos años y ese rostro que hoy te parece deleznable, un día te va a parecer maravilloso". La literatura se pudre muy pronto. Pasado un tiempo, casi todas las novelas se vuelven insoportables y prácticamente todos los artículos de actualidad son ilegibles fuera de contexto. Sucede lo mismo con las canciones de moda, con los ritmos de baile, con los edificios vulgares, con la pintura mediocre. En cambio, no hay una fotografía mala que el tiempo no la mejore, aunque sólo sea porque en ella descubrimos qué anchas se llevaban entonces las solapas o qué joven era aquella novia evanescente cuyo nombre ni siquiera recordamos.

Cuando los sucesos de cada día se inmovilizan en una foto, en ellos también se realiza el sortilegio de Dorian Grey. Con el tiempo cualquier tragedia se vuelve sugestiva. La vida siempre transcurre en dos planos. A la luz del día su tejido consiste en una serie de acontecimientos bien visibles: un accidente ferroviario, la final de un campeonato, la sangre de un crimen famoso, una boda real, la firma de un tratado, una inauguración, un concierto, un desfile, unas elecciones, un atentado terrorista, una batalla de flores. Estas noticias nacen, crecen y se olvidan: con ellas van envejeciendo por fuera los ciudadanos. Pero esa corriente de hechos cotidianos también crea un espejo interior lleno de imágenes congeladas que se conservan siempre intactas. Es la memoria colectiva. Cuando esas imágenes salen a la superficie después de los años se produce una convulsión en nuestro inconsciente: algo de muy adentro emerge con ellas. Con las noticias terribles que ya murieron sucede lo mismo que con los rostros de los personajes que en su momento nos parecían innobles. El

Pasa a la página siguiente



Portada del primer número de EL PAÍS.

Viene de la página anterior
tiempo las dora. Sus imágenes se funden con la memoria hasta convertirse en la sustancia de nuestros deseos. Mientras uno se reconoce en ellos, seguirá estando vivo. En la historia actual todo lo que no son fotos es polilla de archivo, palabras y patas de hormiga. Lo mismo que en el mar lo que no son olas es polvo de cáscara de mejillones.

Se cumplen ahora 25 años de la vida de este periódico. EL PAÍS vuelve la vista atrás y saca un cuaderno de fotografías que es el testimonio del último cuarto de siglo de nuestra historia. En aquel mes de mayo de 1976, España olía a almendra amarga de los gases lacrimógenos, el panorama desde el puente lo constituía el hormigón del paso elevado de Atocha repleto de los obreros airados y bajo las acacias en flor de la Universitaria discurrían los caballos de los guardias. De pronto, en Montejurra sonó un tiro mortal que tuvo cuatro ecos en el valle y ese disparo fue la señal de salida para los

*En aquel mes
de mayo de 1976
España olía
a almendra amarga
de los gases
lacrimógenos*

corredores de la Transición. Con la cabeza ensangrentada de un carlista en aquella romería se abre este álbum de la memoria mientras con un sorbito de champán brindábamos por nuestro amor al compás de Los Brincos.

Las imágenes del Congreso de los Diputados con una Pasionaria durmiente y un Alberti a la sombra de las palmeras tropicales de su propia camisa con el pelo de huevo hilado nos devuelven a nuestros pantalones de campana, a la minifalda con polainas, a las patillas de hacha hasta la mandíbula y a la trenca con trabillas de húsar, pero esas fotos que conmueven a una generación no significan ya nada para los jóvenes de ahora. Esos seres que hoy llenan las discotecas eran entonces sólo óvulos y espermatozoides que bailaban sumergidos en el fondo de un espejo velado. Ser joven consiste en reflejarse en la realidad actual y en no tener nunca 20 años en ninguna fotografía.

La soledad de Adolfo Suárez en el banco azul, el diseño de pana y camisa de leñador de Felipe González, la cabeza del Monarca todavía sin modelar, la Guardia Civil con tricorno y capote, la España negra que estaba tomando un color ala de mosca que nos parecía risueño, las vísceras provocadas por un coche bomba, el rumor de sables durante los desfiles de la Victoria, estas estampas formaban la trama de aquellos días en que la modernidad luchaba contra las pelotas de goma abriéndose paso entre los urinarios malolientes de los colmados y las cazuelas de tordos fritos. Un cuarto de siglo es tiempo suficiente para que un país cambie de piel aunque sólo sea por el simple crecimiento biológico. Pero sucede que hace 25 años en España se deshizo el nudo que la tenía atada por la puta, los dinosaurios movieron el rabo y entonces



Un carlista gravemente herido, el 9 de mayo de 1976, tras intentar subir a la romería de Montejurra. / CÉSAR LUCAS

MONTEJURRA. El cielo estaba encapotado sobre el monasterio de Irache, al pie de Montejurra. Los carlistas se aprestaban a subir a su monte sagrado entre aires de fiesta y voluntad de hacer frente a lo que viniera. De repente, por un estrecho camino apareció un grupo de hombres, no más de veinte, algunos tocados con boina roja. Alguien los vio llegar y dió la voz de aviso. En un segundo, desde aquella explanada decenas de carlistas

salieron a su encuentro agitando sus recios bastones. A Montejurra había que subir con ellos. Varios de los otros, los "fachas", también los llevaban. Ambos grupos los usaron a conciencia, apuntando a las cabezas, pero sin gritos.

El joven de la foto no fué el único herido. Pero los intrusos llevaban las de perder y empezaron a retirarse. Entonces un tipo maduro y con gabardina sacó de su bolsillo

una pistolita y disparó, casi a bocajarro y muy tranquilo, sobre un carlista. La mayoría de los periodistas que estábamos allí mismo vimos por primera vez matar a un hombre. Nos pareció demasiado fácil y, por tanto, más terrible de lo que creíamos. Luego, en la cima, tiraron con metralleta y se cargaron a otro. Y las balas silbaron por encima de nosotros. Entonces sí que pareció una guerra. / Carlos Elordi

comenzó un vuelo uniformemente acelerado que nos ha conducido desde el siniestro asesinato de los abogados de Atocha hasta el altar de Hollywood donde Pedro Almodóvar rezó a todas sus vírgenes castizas con el Oscar en brazos antes de ser rescatado por ese cisne llamado Penélope Cruz.

*Todo pasa y todo
muere, menos
las fotos que nos
hacen jóvenes
y felices en medio
de las desgracias*

Todo pasa y todo muere, menos las fotos que nos hacen jóvenes y felices en medio de las desgracias. Después de muchos años, cualquier mediocridad también se vuelve nostalgia. Las imágenes de este álbum no reflejan acontecimientos espectaculares, sino sucesos tal vez secundarios o elípticos que en su momento constituyeron el trabajo cotidiano de los fotógrafos de EL PAÍS, cada uno de ellos con una mirada distinta que sintetizaba un mundo propio. La sugestión

de una fotografía depende del número de conexiones laberínticas que encuentre en el espejo velado de nuestra memoria. Hay imágenes que nos transportan por galerías interiores a una canción remota y ésta a su vez se une a un perfume perdido y juntos nos llevan al tacto de una piel, al recuerdo un placer o de una muerte. Hay figuras de color sepia que en un instante desencadenan emociones desconocidas. Por eso la fotografía con el paso de los años vuelve siempre a nacer.

Una buena foto tiene que explicarse por sí misma sin que la acompañe ninguna clase de literatura. Sólo en este caso tiene sello para pasar a la posteridad. Llegará un momento de los siglos venideros en que la imagen de Tejero asaltando el Congreso de los Diputados despertará curiosidad únicamente por el bigote de ese guardia civil. Quienes asistan a una futura exposición de fotos antiguas ignorarán quién era entonces el Rey de España, no sabrán repetir el nombre del presidente del Gobierno ni qué trataba de derribar ese becerro crispado con una pistola en la mano; en cambio, todo el interés de los espectadores se detendrá en el estilo de chaqueta con que vestían en 1981 los diputados españoles, del mismo modo que ahora nos seduce la cas-

pa en la levita de Cánovas y la forma tan pintoresca con que se calaba el sombrero de copa Sagasta e ignoramos sus discursos y nos tienen sin cuidado sus odios enfrascados.

También en el futuro seremos juzgados por estas fotografías, porque la sustancia de nuestro tiempo la constituyen nuestras

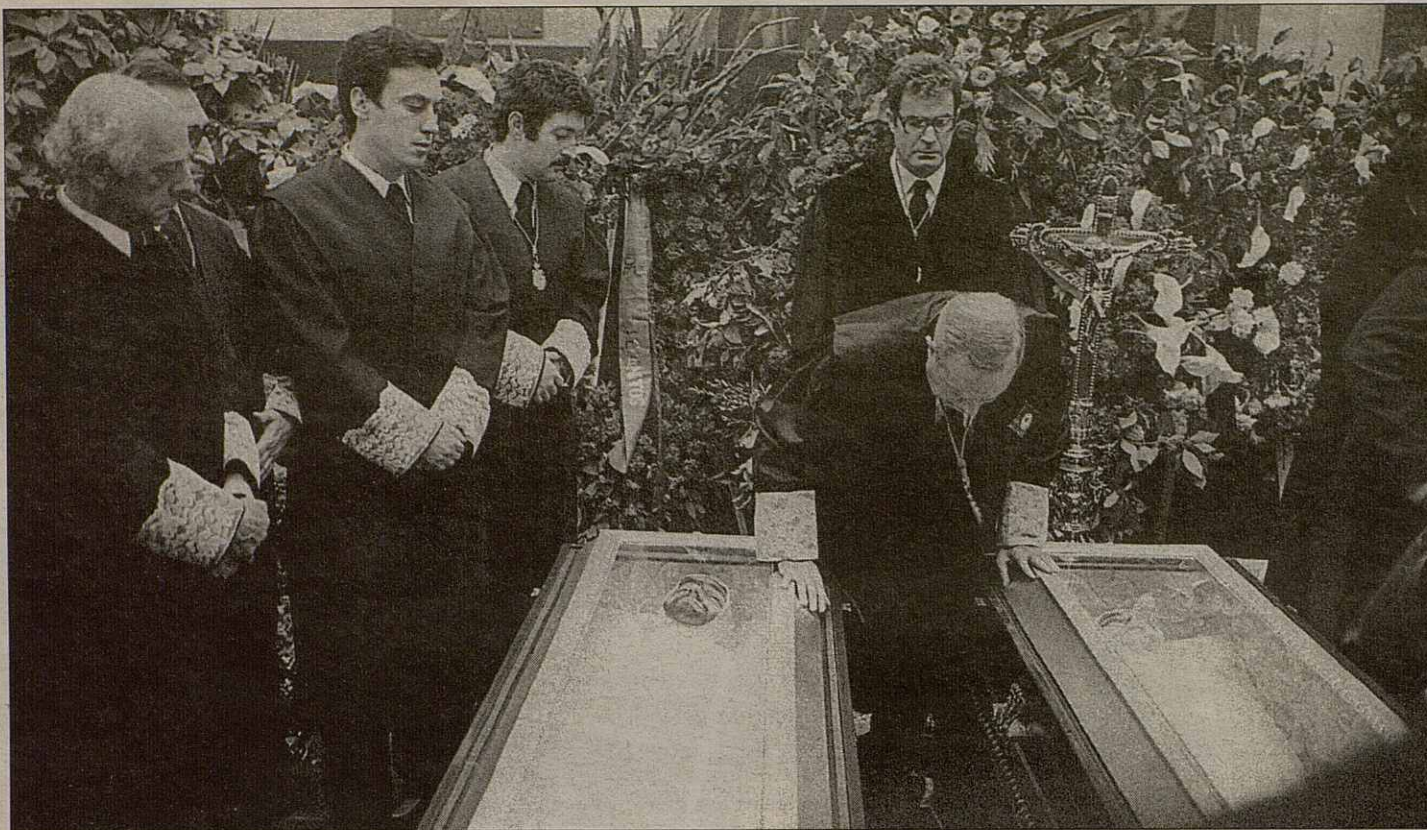
*Llegará un momento
en que la imagen de
Tejero en el Congreso
despertará curiosidad
únicamente por
el bigote del guardia*

imágenes. No hay nadie que al contemplar una revista gráfica de los años veinte no desee haber vivido aquella felicidad evanescente ni artista moderno cuyo seso no derrame lágrimas por no haber compartido las noches de Montparnasse junto con Modigliani, Joyce, Picasso y la tropa de dorados bohemios. El peligro de las imágenes llega hasta el punto de hacer morbosos la esvástica y los corrajes de los nazis, el rostro crispado de Hitler y los desfiles bajo los tilos de

Berlín. Reducida a una sola fotografía, la Resistencia francesa contra el fascismo estaría representada por un tipo parecido a Yves Montand en bicicleta junto a los raíles infinitos de un tren y con un cigarrillo en los labios.

He aquí 25 años de nuestra historia en imágenes que quedarán a salvo si los españoles del futuro, al contemplarlas, sienten un suave pellizco estético en el diafragma e, ignorando cómo éramos en realidad, deseen haber compartido nuestras fiestas, pasiones y esperanzas.

Nadie sabe hoy qué rostro o acontecimiento sintetizará en el futuro la sustancia de nuestro tiempo. Tal vez alguna imagen de este álbum será la clave que explique todo el enigma del final del milenio. La historia es una corriente de búfalos ciegos que necesita muy poco pasto para alimentarse. A veces con una sola frase, con una sola fotografía, tiene bastante. ¿Cela bailando un pasodoble en Estocolmo? ¿El torero Yiyo corneado y muerto dentro de un fétetro? ¿Los labios infinitos de Penélope Cruz? Tendrá que ser una imagen sugestiva que exprese la nostalgia de un tiempo en que, aun en medio de la tragedia y de la vulgaridad, aquellos seres que somos nosotros un día fueron jóvenes y parecían felices.



Funeral de los abogados laboristas asesinados, en enero de 1977, en un despacho de CC OO en la calle Atocha de Madrid. / MARISA FLÓREZ

EL TERROR. Cinco féretros, cinco cadáveres de abogados laboristas vinculados a Comisiones Obreras y al Partido Comunista, asesinados el 24 de enero de 1977 en su despacho de Atocha por un *comando* de incontrolados empeñados en acobardar el impulso democrático de la Transición. Atentados contra publicaciones, librerías, y asesinatos de estudiantes forman parte de una estrategia de disuasión contra la izquierda que emerge de la clandestinidad o contra la vanguardia crítica de la sociedad civil, para que la reforma posfranquista no se convierta en ruptura. Los cadáveres de los abogados Luis Javier Benavides, Enrique Valdevira, Ángel Elías Rodríguez, Francisco Javier Sauquillo y Serafín Holgado fueron cortejo por las calles de Madrid, rodeados por una inmensa emoción democrática y seguidos por sus compañeros de lucha, que mantuvieron un espectacular autocontrol. Los asesinos factuales, conectados con el sindicato vertical franquista y con las tramas negras económicas y militares que volverían a emerger el 23-F de 1981, fueron detenidos y con el tiempo se beneficiaron del juego legal democrático. Algunos escaparon de sus cárceles o de sus permisos judiciales y todavía transitan por el mundo a la sombra protectora de la internacional fascista. / Manuel Vázquez Montalbán



Dolores Ibárruri, Pasionaria, y Rafael Alberti bajan del brazo por las escaleras del Congreso, el 13 de julio de 1977, en la constitución de las primeras Cortes democráticas. / MARISA FLÓREZ

LOS SÍMBOLOS. La transición democrática echaba a andar. La ruptura no es posible y comunistas y socialistas ya lo han entendido. Pero las imágenes muestran que ya nada va a ser igual. Los símbolos de los vencedores de la guerra civil, 40 años rampantes, son arrojados sin ira, casi administrativamente, ante la fachada de la sede de lo que fue el partido único, la Secretaría General del Movimiento. Al mismo tiempo, los vencidos no sólo comienzan a regresar, sino que ocupan lugares preeminentes. Esta mañana de julio de 1977, las dos Españas se encuentran en el palacio del Congreso, en la carrera de San Jerónimo. Se hace un silencio expectante

cuando una mujer, ya anciana, nervuda aún, con el mismo moño recogido y vestida de negro, igual que hace 40 años, avanza entre los diputados para tomar su sitio en la Mesa de Edad de la primera reunión de las Cortes democráticas. Es Dolores Ibárruri, Pasionaria. Sí, la misma diputada del discurso encendido del año 1936 en este hemicycle, la Pasionaria del "No pasarán" de la defensa de Madrid. Pasionaria ha esperado sentada en un rincón del antiguo bar de las Cortes, bajo sus rancias cortinas rojas, recibiendo saludos de jóvenes periodistas que de ella sólo sabíamos por los libros. Su voz sigue siendo firme. Le acompaña, como un pavo real floreado de co-

lores, Rafael Alberti, el poeta gaditano, icono del exilio intelectual del PCE. Son los diputados comunistas, la memoria histórica que se abre paso para significar que las cosas empiezan a cambiar. Algunos diputados asombrados, la nostalgia de lo anterior todavía no se ha desvanecido, parecen no creérselo. Es el símbolo de la amnistía, la reconciliación, el pase definitivo de página. Sólo duró unas horas, pero la fotografía refleja mejor que los discursos de ese día de julio el talante de la España sin exclusiones que comienza a construirse. Yo estuve allí y recuerdo esa mañana como uno de los momentos más emocionantes de la transición. / Francisco G. Basterra



El fin, en 1977, de los carteles con símbolos falangistas en Madrid. / R. MARTÍN

LA UTOPIA JORNALERA.

Hay problemas que persisten al cabo del tiempo: los campesinos que buscan tierras. Un tiempo que puede ser medido a golpe de tricordio. Hace 23 años, jornaleros andaluces traían en jaque a la Guardia Civil, los civiles, en la geografía depauperada del campo andaluz. Pueblos con fuertes resonancias jornaleras como Utrera, El Coronil, Marinaleda, Villamartin, Lebrija... Aquellas utópicas ocupaciones de tierras mal labradas eran duramente castigadas por los civiles, apostados al borde de los caminos metralleta en mano lista para disparar. Ternura causan hoy las estampas de aquellos líderes jornaleros del Sindicato de Obreros del Campo (SOC), chaquetilla de pana raída, barba descuidada y extrema delgadez producto de muchas huelgas de hambre, como una de Paco Casero, 35 días seguidos sin probar bocado, o el todavía ejerciente Juan Manuel Sanchez Gordillo. La utopía sigue viva. / **Román Orozco**



La Guardia Civil vigila en Andalucía, el 28 de febrero de 1978, a los participantes en una protesta contra la crisis agraria. / BERNARDO PÉREZ

LA CONSTITUCIÓN DE TODOS.

Esta es una fotografía insólita en la historia política de España porque por primera vez se rubrica una Constitución redactada y pactada por fuerzas políticas de izquierda, de centro y de derecha, y porque nunca un rey español había firmado una Constitución en cuya redacción habían participado socialistas, comunistas y nacionalistas.

También es insólita porque por primera vez se crea un sistema general de autonomías en el marco de una monarquía. Es más que insólita porque con el voto final del Congreso y del Senado y la firma del Rey se cierran formalmente los cuarenta años de dictadura franquista. Y es espectacularmente insólita porque el propio Rey que la firma se convierte en un monarca que reina pero no gobierna, como sus colegas escandinavos.

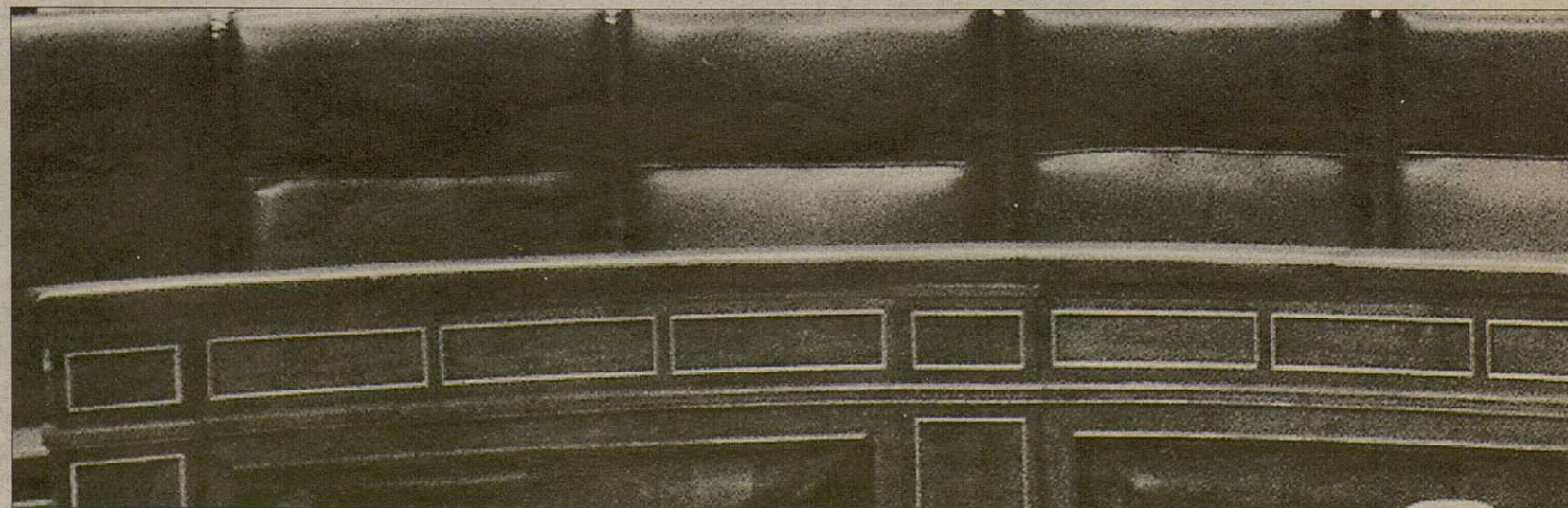
Esto es lo que yo pensaba aquel día en el Congreso. Y es también lo que sigo pensando, veintidós años después, cuando algunos publicistas idiotas pretenden decirle al Rey cómo, cuándo y con quién debe casarse su sucesor en nombre de las viejas monarquías y de los solemnes prejuicios de antaño entre nobles y plebeyos. / **Jordi Solé Tura**



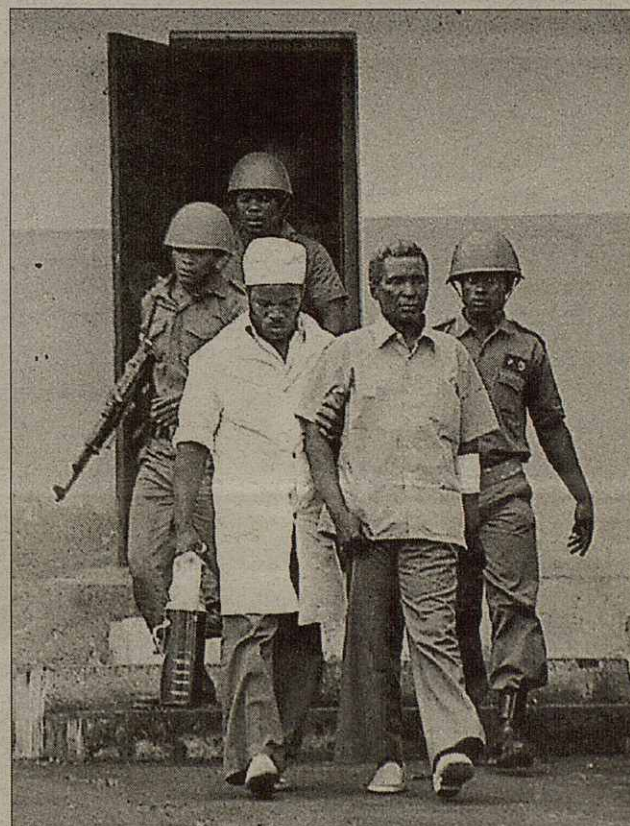
El Rey, en el momento de firmar la Constitución, el 27 de diciembre de 1978. / MARISA FLÓREZ

LA SOLEDAD DE SUÁREZ.

Adolfo Suárez ha sido, quizás, el presidente del Gobierno más solitario con que ha contado la nueva democracia española, tal vez porque fue el político que más crisis tuvo que soportar a lo largo de todo su mandato. Suárez sufrió no sólo los bandazos de la vida política del país, o el acoso, a veces despiadado, de la oposición, sino también el aislamiento y la conspiración dentro de su propio grupo, la UCD. Por eso, la sensación de soledad que transmitió esta imagen corresponde a una constante de aquellos años y se hace aún más heladora si se recuerda que ese día el presidente del Gobierno acaba de suspender, de prisa y corriendo, un viaje oficial a Estados Unidos para hacer frente a una crisis militar desencadenada por el teniente general Jaime Milans del Bosch. Justo será decir que en la sala, aquel día, se encontraban también Fernando Abril, que hablaba en la tribuna, y el teniente general Gutiérrez Mellado. / **Soledad Gallego-Díaz**



El presidente Adolfo Suárez, solo en el banco azul del Congreso, en la sesión del 25 de septiembre de 1979, en plena crisis de Gobierno. / MARISA FLÓREZ



Francisco Macías, durante el juicio contra él, en 1979. / J. AMESTOY

DEPUESTO Y EJECUTADO. Francisco Macías Nguema, primer presidente tras la independencia de la República de Guinea Ecuatorial, colonia española hasta octubre de 1968, fue derrocado, detenido, juzgado y condenado a muerte entre el verano y el otoño de 1979. Permaneció en el poder durante 11 años. Su juicio público en el cine Marfil de Malabo fue seguido por los ecuatoguineanos como un atribulado trance, pese a haber vivido su man-

dato bajo un clima de terror. Por orden suya, al menos cuatrocientos de sus opositores fueron eliminados mediante la tortura, el apaleamiento o la ejecución sumaria, según el tribunal militar que le juzgó y condenó. El que fuera secretario de juzgado bajo la administración colonial se consideraba a sí mismo "el único milagro contemporáneo de Guinea Ecuatorial", como gritó antes de ser fusilado en la prisión de Black Beach. / **Rafael Fraguas**

1980-1981



Algunos de los cuerpos de los 48 niños muertos en un colegio de Ortuella (Vizcaya), el 23 de octubre de 1980, por una explosión de gas. / LUIS ALBERTO GARCÍA

TRANSICIÓN CULTURAL.

¿Cuántos españoles jóvenes habían tenido en su lugar de trabajo una imagen del *Guernica* antes de 1981? Este cuadro, épico pero también vanguardista, situado en la mejor tradición de la pintura de historia, fue un símbolo en 1937, pero con el paso del tiempo adquirió una dimensión más amplia y universal. Hoy es la denuncia más tajante contra cualquier muestra de fuerza ciega y brutal que abra las entrañas del caballo y haga que una mujer, con el rostro cicatrizado por sus lágrimas, recoja los restos de su hijo. Para los españoles de 1981 tenía una dimensión especial. Su presencia en España significaba normalidad democrática, superación de la guerra civil, asunción orgullosa de un pasado cultural perdido y voluntad de convivencia entre opciones diversas. Su venida fue el resultado de un tenaz esfuerzo colectivo con la benevolencia del MOMA neoyorquino y una parte de los herederos del pintor. Significó, en el terreno cultural, lo mismo que la legalización del PCE en el político. En la inauguración, presentes Dolores Ibarruri y Manuel Fraga, estaba protegido por un grueso cristal en forma de urna. Bien mirado, resultaba lógico que así fuese. / Javier Tusell

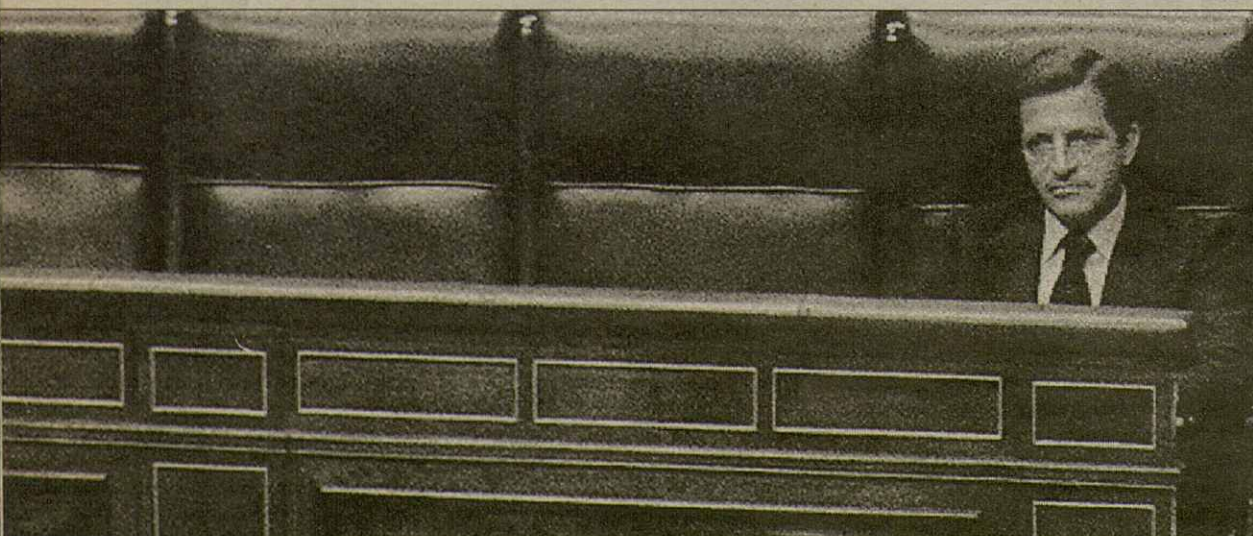
Presentación del *Guernica*, en 1981, tras su regreso a España. / MARISA FLÓREZ

La entrada del Congreso durante el golpe de Estado del 23-F. / ANTONIO GABRIEL

UNA NOCHE DE MIEDO.

Un guardia civil de gran mostacho dejó sin respiración a España en la media tarde del lunes 23 de febrero de 1981. El intento de golpe de Estado, zarzuelero en la forma y expresión, criminal de libertades en su significado, fracasó de forma estrepitosa gracias a la defensa de la democracia que activaron millones de españoles encabezados por don Juan

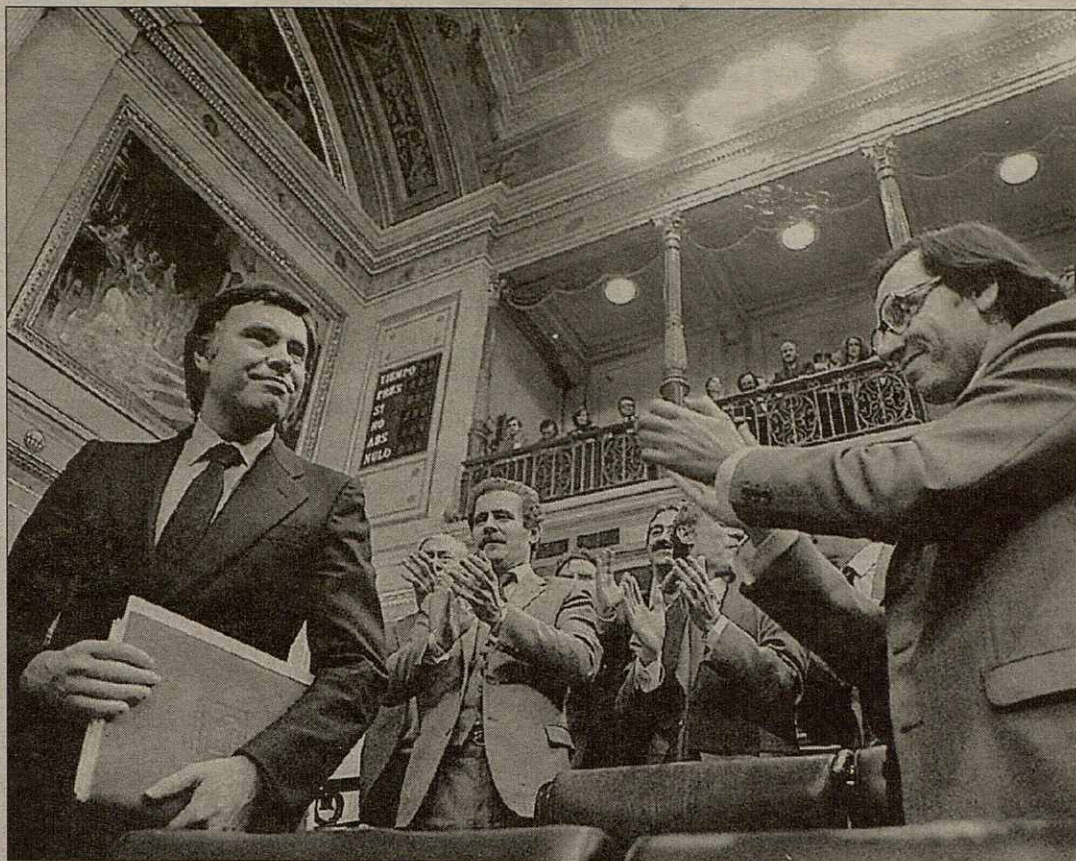
Carlos. Sirvió aquella vacuna de caballo, y la noche triste de los tanques y el secuestro de los diputados ha pasado a ser historia. *EL PAÍS con la Constitución* fue el título de EL PAÍS, la primera página de este periódico en aquella tarde-noche terrible, cuando se guardaban las espaldas tantos y tantos adalides, hoy, de la libertad que entonces no la defendieron. / José María Izquierdo.



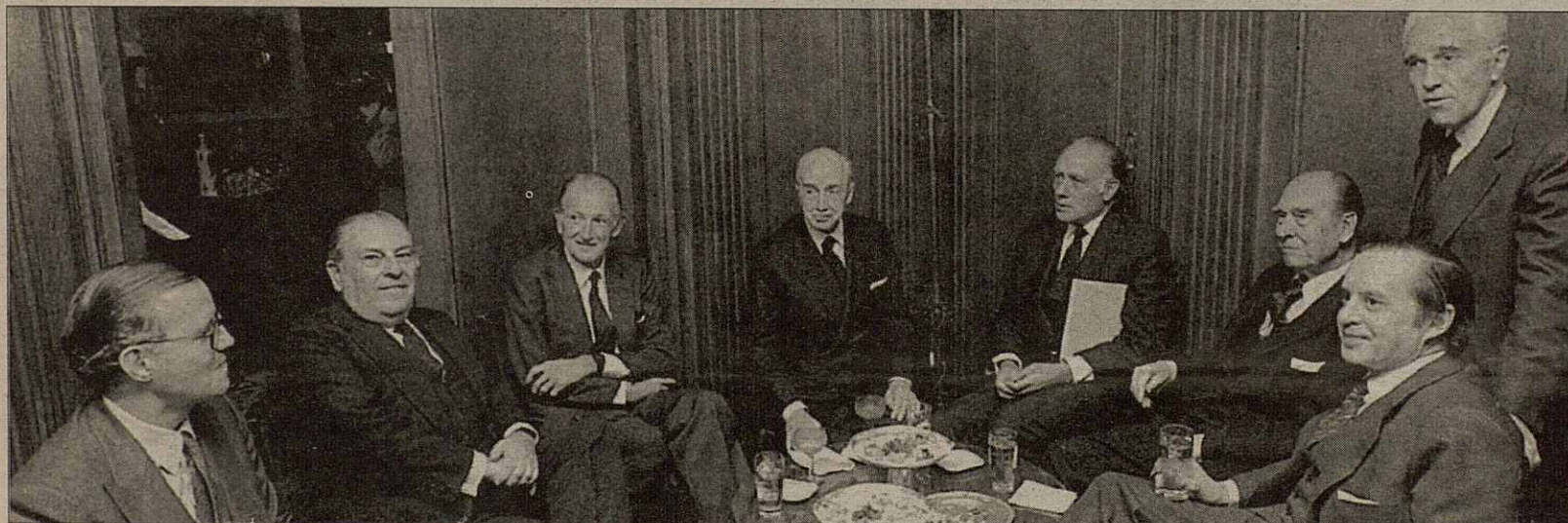


Mick Jagger, por primera vez en Madrid, en el concierto celebrado en 1982. / BERNARDO PÉREZ

¡QUÉ NOCHE LA DE AQUEL DÍA! Fue el 7 de julio en el Vicente Calderón. Los relámpagos, los truenos y el diluvio anunciaron a los 70.000 simpatizantes del diablo que todo estaba a punto. Habían pasado más de seis años desde la muerte del sátrapa y algo más de uno desde que un teniente coronel —“con un gorro de torero”, como, al parecer, informó la televisión sueca del acontecimiento— quiso resucitarlo en el Congreso de los Diputados. Era la gran revancha ciudadana, la fiesta de los que no querían ser diferentes nunca más. Sonaron los acordes de *Under my thumb*, Jagger desplegó sus alas y comenzó el delirio tan largamente esperado. / Ángel S. Harguindey



González es proclamado oficialmente presidente, en el Congreso de los Diputados, en 1982. / MARISA FLÓREZ



El hasta entonces presidente de Banesto, José María Aguirre Gonzalo (el cuarto por la izquierda, en la imagen), se despide, el 14 de diciembre de 1983, del club de los siete grandes banqueros del país. / BERNARDO PÉREZ

UNA DESPEDIDA. Se trata de la confirmación de la teoría de la movilidad social. La fotografía refleja la prehistoria de la banca española: reunión de los siete grandes para despedir al primero de ellos, José María Aguirre Gonzalo, presidente de Banesto. Veamos lo sucedido: de los ocho rostros, sólo uno se mantiene: el cardenal florentino Luis Valls Taberner, que hoy copreside su banco, el Popular, con su hermano Javier. Tres han muerto: Ángel Galíndez (su sucesor, Pedro Toledo, también murió), Aguirre Gonzalo y Emilio Botín (sucedido

por su hijo, del mismo nombre). Cuatro se han jubilado de la actividad bancaria directa (el joven Alejandro Albert, Alfonso Escámez, José Ángel Sánchez Asiaín y Rafael Termes). Casi 18 años después, el club de los siete grandes no existe: Banesto, Santander, Central e Hispano Americano pertenecen al grupo BSCH, y Bilbao y Vizcaya (y el octavo de la lista, primero Banco Exterior, luego Argentaria) se fusionaron y conforman el BBVA. Sólo permanece el Popular, descolgado de la dimensión, pero muy rentable. / Joaquín Estefanía

UN FANTASMA EN LA CIUDAD. Cuando se produjo el choque entre el 727 de Iberia y el DC-9 de Aviaco, a 10 días apenas de que un *jumbo* de Avianca se estrellara en Mejorada, yo trabajaba en el gabinete de prensa de Iberia. Desde primeras horas se habló de una azafata, no recuerdo de qué tripulación, a la que varios testigos habían visto salir corriendo por entre los escombros en dirección a la terminal del aeropuerto. Pasaron los minutos y las horas sin que esa azafata diera señales de vida. Imaginamos que había enloquecido y que quizá había logrado llegar a Madrid, por cuyas calles vagaría amnésica intentando encontrarse. Se habló de salir a buscarla. Tal vez se facilitó su descripción a quien correspondiera. Su cuerpo, finalmente, fue identificado por la noche entre la chatarra de uno de los aviones. Los testigos sólo pudieron haber visto correr a un fantasma. Lo que mejor recuerdo de aquel día, pues, fue algo que no sucedió: recuerdo a una mujer huyendo, enajenada, entre la niebla y el humo. Todavía huye dentro de mi cabeza por un Madrid húmedo y frío. Puedo verla envuelta en su capote de azafata con el pelo desordenado y la mirada perdida. La caja negra de la memoria siempre registra algo que en su día no publicaron los periódicos. / Juan José Millás



Las primeras tareas de rescate tras el accidente, cerca de Barajas, de un avión de la compañía colombiana Avianca, el 27 de noviembre de 1983. / CHEMA CONESA

CONDICIONES CUMPLIDAS. La victoria electoral del PSOE el 28-O de 1982, el mayor triunfo en términos porcentuales de la reciente historia democrática española, puede ser enjuiciada ahora, con la ventaja de la distancia transcurrida, a la luz de los logros y de las equivocaciones durante los años posteriores, casi catorce, de los sucesivos gobiernos presididos por Felipe González. En aquella circunstancia, sin embargo, la percepción dominante era que el convoy de la democracia había llegado a puerto seguro tras un quinquenio de agitada navegación en mares tormentosos: si la derrota en 1981 de la intentona de golpe de Estado militar había despejado cualquier duda razonable sobre el compromiso constitucional del Rey, la voluntad mayoritaria de los electores de confiar el Gobierno a unas siglas que habían formado parte de la coalición ganadora de los comicios de febrero de 1936 ilegítimamente expulsada del poder por una sublevación militar (los socialistas Francisco Largo Caballero y Juan Negrín fueron presidentes del Consejo de Ministros durante la guerra civil), sellaba la reconciliación entre los vencedores y los vencidos en el sangriento conflicto fratricida. La transición española a la democracia había cumplido así las dos condiciones necesarias para su consolidación: el desmantelamiento del sistema autoritario y la neutralización de los aparatos estatales (militares o civiles) dispuestos a restaurarlo, por una parte, y la entrega pacífica del poder desde las élites reformistas de la dictadura a las fuerzas emergentes de la oposición a través de unas elecciones libres, por otra. / Javier Pradera



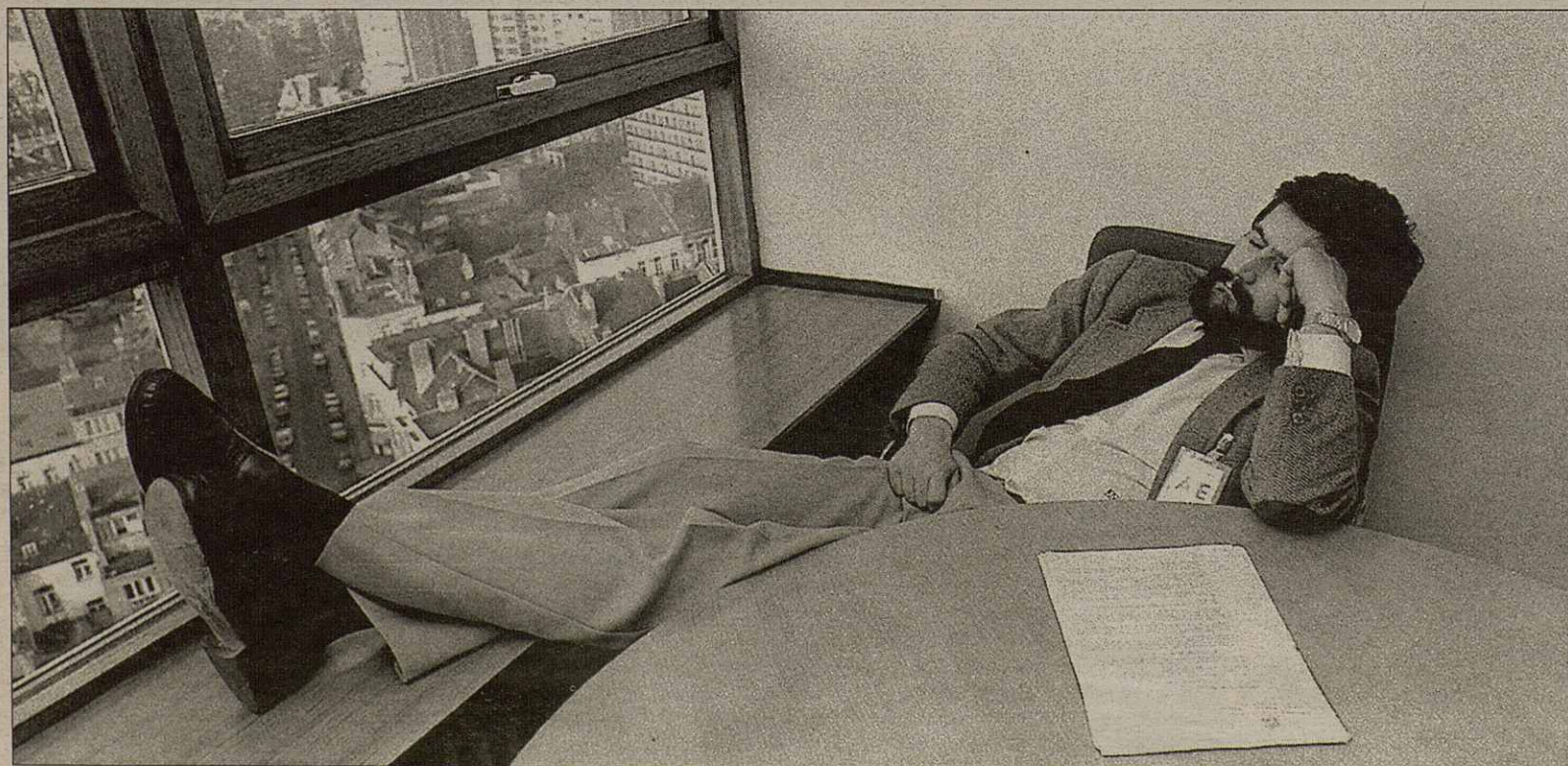
Dalí abandona la Clínica del Pilar de Barcelona, el 17 de octubre de 1984, tras sufrir un incendio en su casa. / ANTONIO ESPEJO

LA AGONÍA DEL ARTISTA. Al mago discutido se le acaban sus inciertas magias. Postrado por la muerte de su esposa y por el tardío descubrimiento de que no hay (aún) receta de inmortalidad que le salve, Dalí, aquí retratado a la salida de la clínica del Pilar, de Barcelona, el 17 de octubre de 1984, vive una desesperada, interminable agonía: la de tanto viejo senil, sea atorante o genio. La suya, en vuelta además en el escándalo de la falsificación de su obra, por él consentida y alentada, sólo la animan algunos gestos y caprichos: el

desplante a los funcionarios de CiU que después de demonizarle como mal catalán peregrinan a su lecho, para adularle, a ver si cae la herencia; los artículos para EL PAÍS en que llama a conmemorar el centenario de Narcís Monturiol, inventor del submarino, al que relaciona con san Juan de la Cruz, y su búsqueda de lo *jondo*; la escucha, en casete interminable, del tango *Adiós muchachos* y de *Tristán e Isolda*. Hizo cuanto pudo para ser un gran artista, y también, cuanto pudo, tocó *els collons*. / Ignacio Vidal-Folch



El Yiyo, tras morir en el ruedo, en agosto de 1985. / MANUEL ESCALERA



Manuel Marín, secretario de Estado para las Relaciones con las Comunidades, durante un descanso en las negociaciones para el ingreso en la CEE. / GARCÍA FRANCÉS

EUROPA EN ESPAÑA. El 12 de junio de 1985, el entonces presidente del Gobierno, Felipe González, rubricó en Madrid el Tratado de Adhesión de España a la Unión Europea.

Aunque el ingreso efectivo se produjo el 1 de enero de 1986, con esa firma España ponía fin a más de dos siglos de aislamiento político y a una larga marcha ini-

ciada con el Tratado Preferencial de 1970 y con una candidatura presentada en 1977, pero que, bajo el Gobierno de UCD, había tropezado con el llamado parón francés, en alusión al bloqueo de nuestro vecino a la competencia que planteaba la agricultura española.

La entrada en la comunidad política europea puso fin al sar-

casmo de la autarquía implantada por la dictadura y dio a nuestro país un papel significativo en el destino de Europa.

El fin de los Pirineos como barrera comercial, cultural y política proporcionó a España un motor añadido para el desarrollo económico y social, pero, sobre todo, posibilitó el desembarco de los valores europeos en una democracia

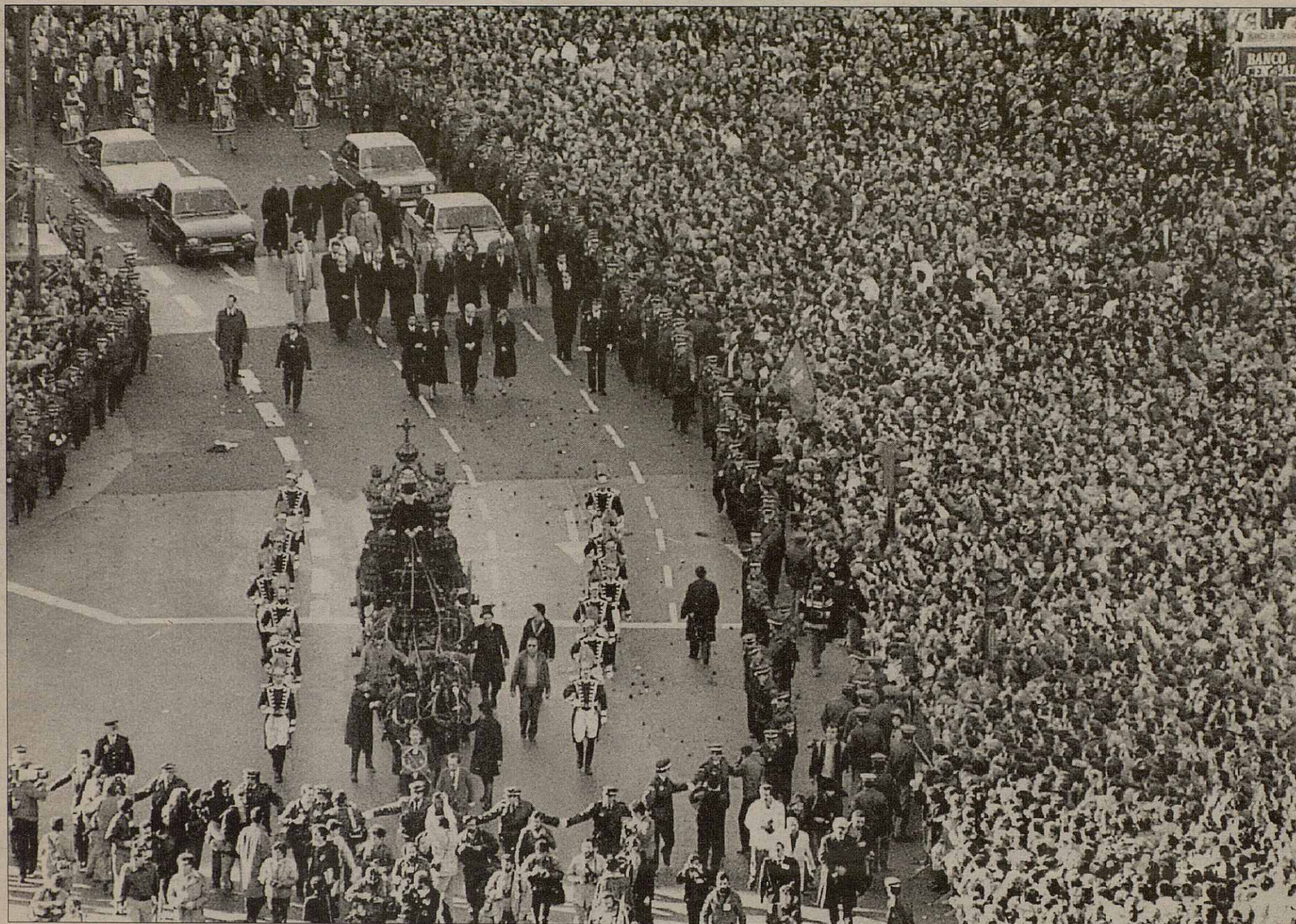
joven y todavía en fase de consolidación.

Con su ingreso, España reforzó el flanco sur de la Europa comunitaria, y, a cambio, logró la incorporación de los valores del Estado de bienestar, las ayudas para la modernización del país y la garantía de un enclave democrático sin vuelta atrás. / Félix Monteiro

GLORIA Y TRAGEDIA DE LOS TOROS. La fiesta de los toros es gloria y tragedia. De ahí su grandeza. Un torero en la flor de la juventud —le llamaban Yiyo— caía fulminado por el derrote de un toro moribundo que le partió el corazón.

Una macabra pirieta del destino, un chispazo fugaz que convirtió en tragedia lo que iba camino de la gloria. Así son la fiesta y su lógica. O quizá no tenga ni lógica, pues todo en ella es disparatado y sorprendente: se lidia un toro para con él recrear el arte, mas el toro no ha de dar facilidades, debe ser bravo y fiero; un torero debe transmitir las mágicas manifestaciones del arte, pero ha de generarlas desde los prosaicos registros de la técnica.

Durante 25 años, con toreros magistrales o histriónicos, con toreros triunfantes o hundidos en la miseria, con toreros rotos en las buidas astas de un toro —Yiyo, Paquirri, Montoliú, entre otros, están en el recuerdo—, arriba o abajo, la fiesta ha seguido su historia tres veces centenaria, viva e independiente, aunque siempre inmersa en la historia de este país. / Joaquín Vidal



El coche de caballos con el féretro del viejo profesor y alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, desciende por la calle de Alcalá, el 21 de enero de 1986, ante miles de personas. / RAÚL CANCIO

UN ESTADO DE ANIMO. Los madrileños no enterraron sólo a Enrique Tierno. Junto a él reposa también un estado de ánimo colectivo, el espíritu que aquel alcalde simbolizaba: una ciudad amante de la noche, del bullicio festivo, que se hizo joven y creativa para alumbrar el talento de músicos, cineastas y otros artistas de vida dudosa. Se empezó a reciclar el vidrio para construir polideportivos, se construyeron polideportivos que con el tiempo fabricarían medallas de oro; se eliminó el paso elevado de Atocha, que ejercía de muro de la vergüenza entre el norte y el sur, y se aproximaron el sur y el norte; regresaron las fiestas populares para devolver la calle a aquellos a quienes se les había usurpado, y hasta el pleno municipal descubrió la ironía. Los madrileños recuperaron el orgullo de serlo, aunque ninguno lo fuera.

Nuestra democracia sólo recuerda en la capital dos cortejos multitudinarios: el del alcalde socialista y el que acompañó a la legendaria comunista Dolores Ibárruri. Ninguno de los dos descansa solo. Hay mucho de nosotros en sus tumbas. / **Alex Grijelmo**



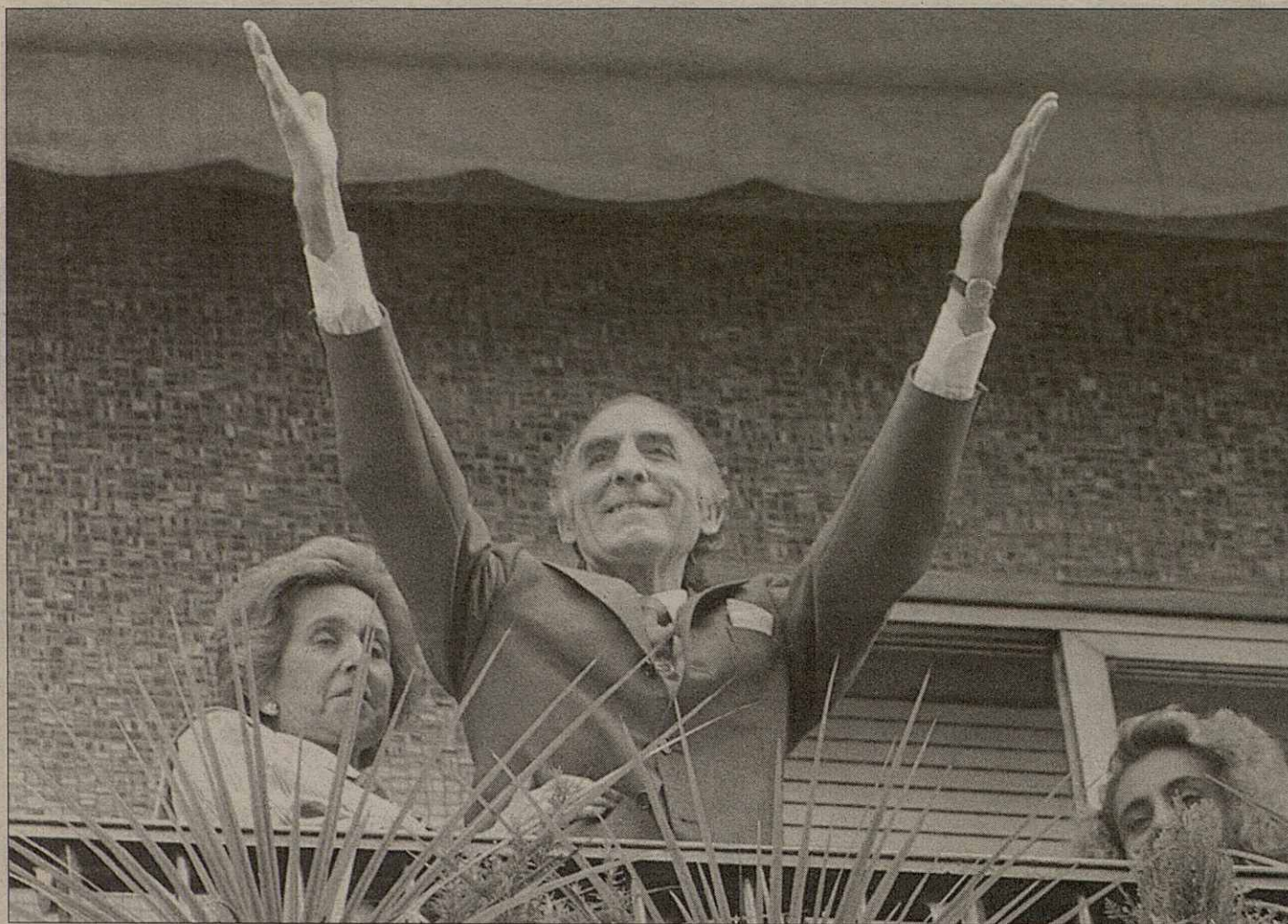
Un grupo de jóvenes se enfrenta, en enero de 1987, a las fuerzas policiales antidisturbios durante las protestas estudiantiles. / RICARDO GUTIÉRREZ

EL APRENDIZAJE DEL CIVISMO. En mi gremio circula el tópico de que los universitarios ya no son lo que eran, progresivamente convertidos en seres dóciles, pasivos y conformistas, sólo dedicados a comer y callar (es decir, a obedecer para aprobar) y que, cuando se les cues-

tiona, ni saben ni contestan. ¿Nos asiste alguna razón? Quizá. Es cierto que, si les comparamos con los estudiantes airados de hace tres lustros, su desmovilización resulta patente. Pero la comparación resulta odiosa. En 1987 estallaba el desencanto ante una democracia que dis-

taba de lo prometido, y por eso la protesta estudiantil aún parecía auténtica. Y ahora la Universidad semeja la prolongación privilegiada de un bachillerato que se preservase inmunizado contra la violencia que degrada los institutos suburbanos. Por eso, la pregunta crucial que

cabe plantear es en qué clase de cultura cívica estamos adiestrando a nuestros futuros conciudadanos. ¿Les enseñamos la reciprocidad de los derechos, como debiéramos hacer, o sólo la defensa rapaz de los intereses más sectarios? / **Enrique Gil Calvo**



Emiliano Revilla, secuestrado por ETA, saluda desde su casa tras recobrar la libertad, en octubre de 1988. / MIGUEL GENER

REENCUENTRO CON LA LIBERTAD.

Parecía que ya tenía almacenada en el olvido la sensación de sentirse libre. Por eso, su reencuentro con el sol y el viento en la cara convirtieron aquel domingo 30 de octubre de 1985 en uno de los más felices de su vida. Tras 249 días de cautiverio en el *zulo* que le había preparado ETA, el empresario soriano Emiliano Revilla saludó desde el balcón de su casa de Madrid a los vecinos que querían comprobar con sus propios ojos que la noticia de su liberación era cierta. Una vez más, un empresario había entregado el dinero suficiente para seguir viviendo. La escena se había repetido decenas de veces. Familiares y amigos y, por extensión, los ciudadanos españoles y el propio Gobierno desterraban el sentimiento de angustia que habían soportado tantas semanas. Las posibles víctimas futuras tenían motivos para dormir más intranquilas: los terroristas acababan de asegurarse 1.000 millones de pesetas para seguir atacando. / **Carlos Yárnoz**



Una pareja de jóvenes alemanes celebra con un simbólico beso, en noviembre de 1989, la caída del Muro de Berlín. / LUIS MAGÁN

CAE EL MURO, CAE UN MUNDO. La caída del muro de Berlín marcó el fin de un mundo bipolar marcado por más de 40 años de guerra fría. El imperio soviético se ha desmembrado, con todos los problemas que conlleva siempre un proceso de tal calibre. Alemania se ha reunificado, cambiando en su favor el equilibrio en el seno de la ahora llamada Unión Europea, que, con su ampliación, se está convirtiendo en el factor central de la unificación del Viejo Continente. Como en un freudiano regreso de lo reprimido, resurgieron nacionalismos centroeuropeos, y en estos años se han creado al menos 17 nuevos Estados en Europa. Algunos, pacíficamente, como con el divorcio de la República Checa y Eslovaquia. Otros, violentamente, con el estallido de los Balcanes, que obligó a los occidentales a intervenir, primero en Bosnia y luego en Kosovo, la primera guerra que libró una OTAN creada en 1949 para hacer frente a la amenaza soviética. Con el muro se destruyó un orden. El nuevo se está creando. Estados Unidos se ha quedado —¿por cuánto tiempo?— como única hiperpotencia. / **Andrés Ortega**



Cela baila con su mujer, en Estocolmo, tras recibir el premio Nobel. / LUIS MAGÁN

EL BAILE DEL NOBEL.

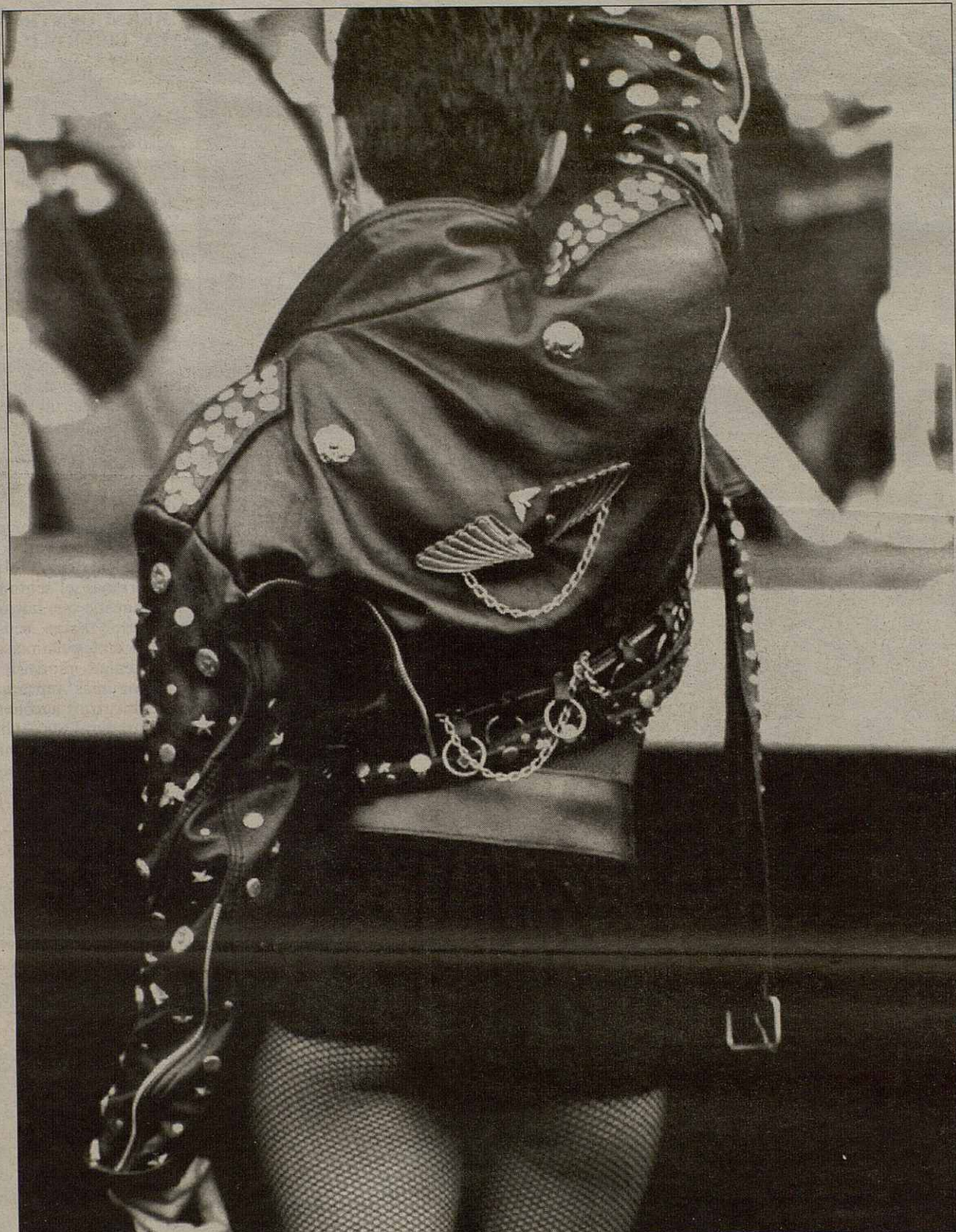
El Camilo José Cela de *La familia de Pascual Duarte*, *San Camilo* y *Oficio de tinieblas* 5 fue recibido en Estocolmo para recibir el Premio Nobel que le correspondió en 1989 con un frío intenso que él combatió bebiendo vino tinto y bailando con la que ya entonces era su pareja, la periodista Marina Castaño. Cumplió el Nobel gallego todos los requisitos del protocolo, se preparó para ello y no dio ni un traspié en las abundantes solemnidades suecas; la obligación, también protocolaria, de bailar tras la cena que el rey Carlos Gustavo ofrece a los premiados de la Academia Nobel fue quizá la más pla-

centra entre todas las que cayeron sobre el novelista, que con tanta frecuencia afirma que quien resiste gana. Diez años más tarde, la imagen de otro Nobel ibérico, el portugués José Saramago, bailando con su pareja, la también periodista Pilar del Río, quedó como recuerdo gráfico de la ceremonia del premio más codiciado del mundo. Las hemeotecas no registran bailes similares de otros Nobel de nuestras latitudes de estos últimos veinticinco años, Gabriel García Márquez y Octavio Paz. Vicente Aleixandre no acudió a Estocolmo, ni bailaba; fue representado por el poeta Justo Jorge Padrón. / **Juan Cruz**

EL POP AMABLE.

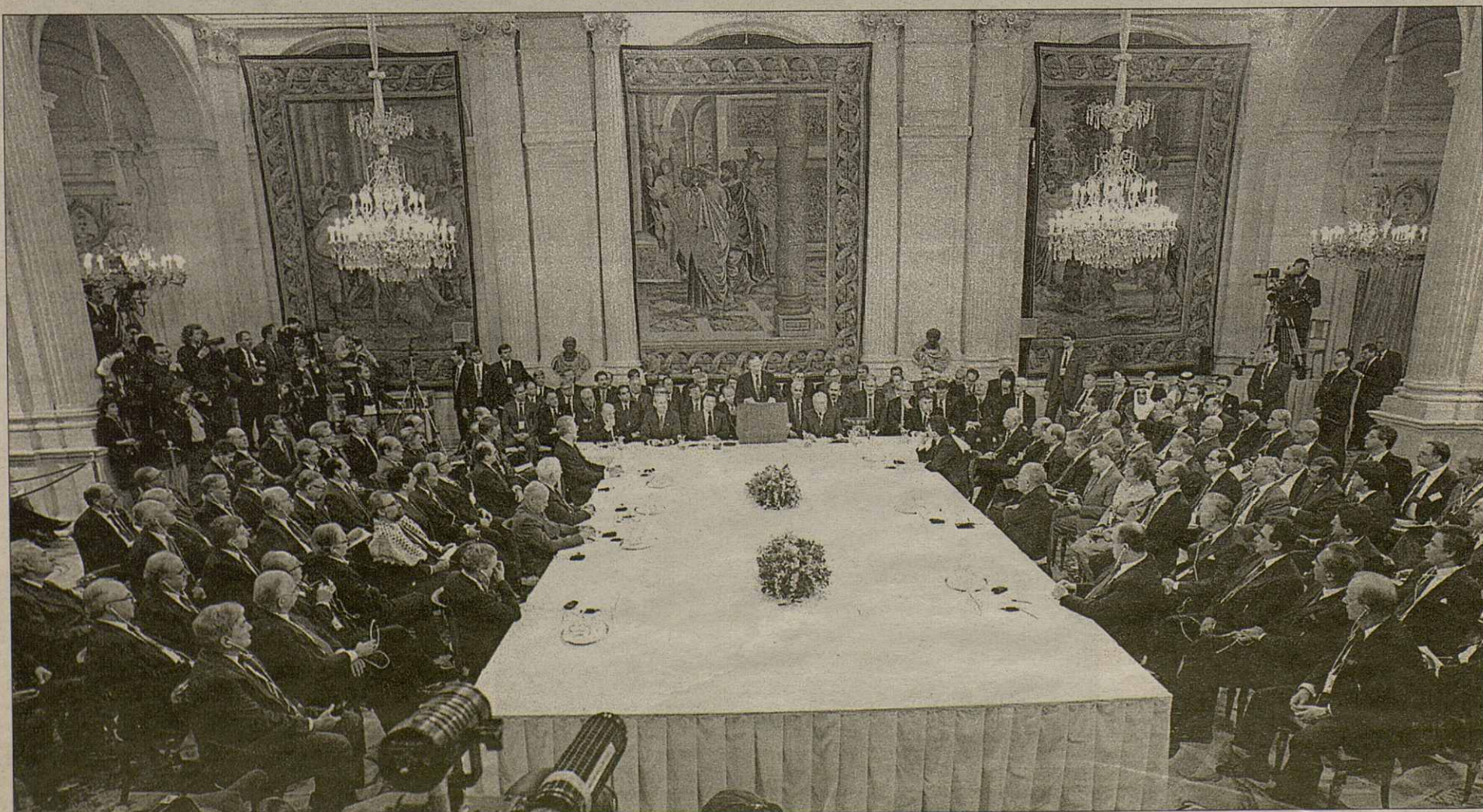
Este culo me suena. Es el culo de la mujer que ha liderado el grupo más exitoso del pop español, Mecano. Un culo muy juvenil en el momento en que lo recoge la foto, pero ya tremendamente conocido por el público quinceañero de los ochenta.

Era el culo del pop amable, el *tecno pop*, que se vestía con un *look* imposible, mezcla de cueros y de cursilería: cadenas de perro, *chupa* de cuero, faldita fruncida y minifaldera y unas medias *retro* a lo Madonna, pero mientras la cantante americana no disimulaba un físico explosivo, la joven Ana Torroja ofrecía una imagen más bien modosita, de chico imberbe que se viste de chica. En el momento de esta instantánea, el grupo se encontraba en pleno éxito. No se trataba de un pop alternativo, sino de canciones que podía tararear toda la familia. Hace poco vi cómo Ana Torroja se quedaba horrorizada viendo fotos como ésta. Es evidente que la imagen de los modernos ha cambiado muchísimo desde entonces, pero las canciones de Mecano, ya superados los años, los juicios y los prejuicios, se han quedado en ese apartado de la memoria donde uno conserva las melodías alegres y superficiales. El culo tampoco es el mismo; aquél era más joven y más lacio, ahora es un culo musculoso y solitario. / Elvira Lindo



La cantante Ana Torroja, durante un concierto de Mecano en el verano de 1989. / ULY MARTÍN

PALESTINOS E ISRAELÍES, EN MADRID. A fin de octubre de 1991 se celebraba en Madrid la primera conferencia sobre el conflicto de Oriente Próximo, en la que el Estado sionista negociaba públicamente con la OLP palestina de Yasser Arafat. Era el primer mojón de un camino iniciado con la reunión del Consejo Nacional Palestino en 1974 en Argel, en la que Arafat anunciaba que la OLP establecería un Estado en cualquier zona liberada de los territorios ocupados. La guerra del Golfo, que sellaba en marzo de 1991 la derrota del líder iraquí, Saddam Husein, último apoyo de la OLP en el mundo árabe, y la ruina de la organización, abandonada por sus proveedores de fondos en la península Arábiga, convencían a Israel, bajo la presión del presidente norteamericano, George Bush, de que era la gran oportunidad para iniciar conversaciones con un adversario en horas muy bajas. Arafat se aferraba, por su parte, a la ocasión de volver a primer plano de la escena internacional y mostrar a la opinión palestina que se le reconocía como negociador. Los dos días de la conferencia pudieron parecer un anticlímax, puesto que el primer ministro israelí, Isaac Shamir, no hizo más que negar que estuviera en Madrid para discutir nada. Los trabajos de la conferencia continuarían, sin embargo, en varias sedes europeas y americanas sin resultados visibles, hasta que la negociación secreta en Estocolmo y Oslo permitió en agosto de 1993 llegar a un acuerdo en la capital noruega, ratificado con la firma del plan de autonomía para Cisjordania y Gaza el 13 de septiembre siguiente en los jardines de la Casa Blanca, por el primer ministro israelí, el laborista Isaac Rabin; su ministro de Exteriores, Simón Peres, y la delegación palestina, que encabezaba el propio Arafat. Un proyecto de paz en Oriente Próximo que se halla hoy, a casi 10 años de esa firma, muy lejos de haberse realizado. / M. A. Bastenier



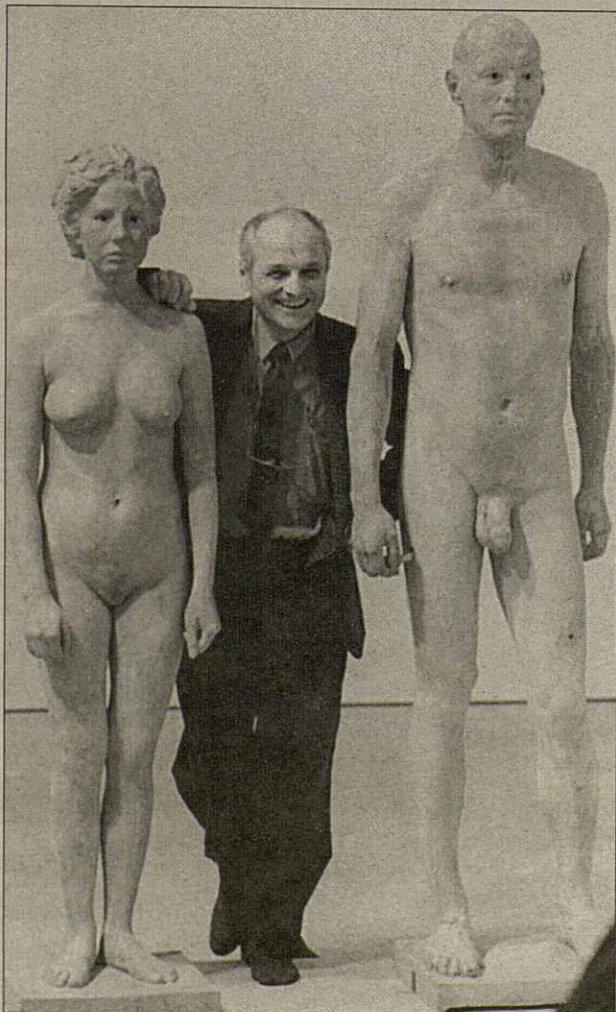
Aspecto de la Sala de Columnas del Palacio Real durante la inauguración, el 30 de octubre de 1991, de la Conferencia de Paz sobre Oriente Próximo en Madrid. / LUIS MAGÁN



El Príncipe, en el desfile inaugural de los Juegos Olímpicos de Barcelona 92. / AGUSTÍN CARBONEL

EL QUE VE TOTALIDAD.

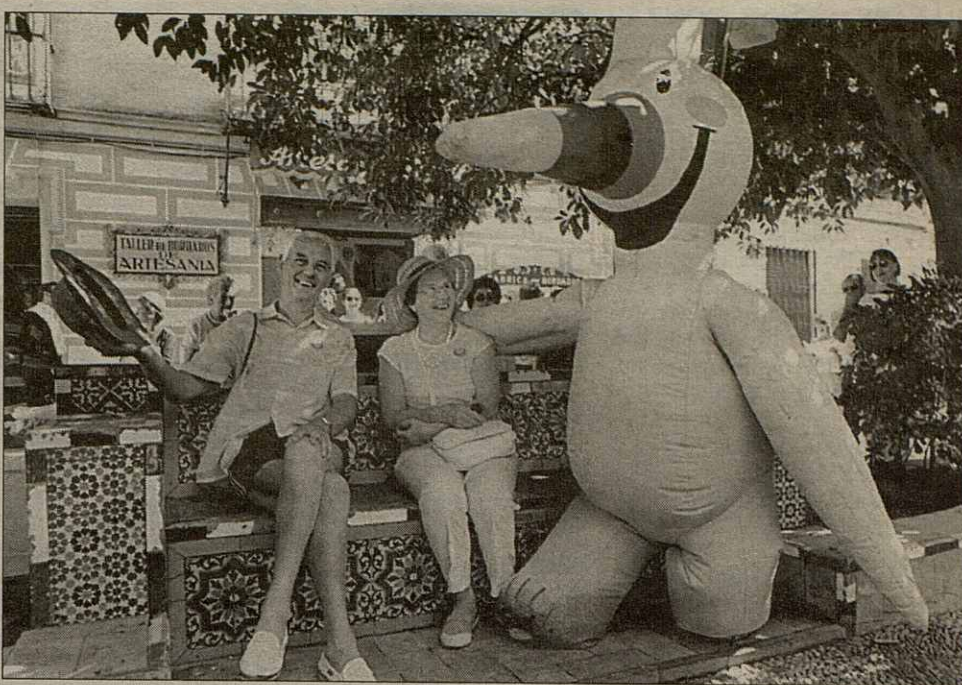
Después de haberlo visto en la película de Víctor Erice *El sol del membrillo* resulta casi imposible no tenerle al pintor Antonio López una simpatía sin mezcla, que a la vez se añade y se sustrae a la que pudiera profesársele como artista. Es la simpatía que se tiene por lo que percibimos que es muy antiguo, que estuvo ahí "siempre", mucho antes de que existiéramos los que existimos ahora, y que no ha variado porque no está sujeto a los tontos, irrelevantes, frívolos cambios. Es la que se siente por los animales —que, como dijo Rilke, ven totalidad allí donde nosotros vemos futuro, "y se ven en ella, y están a salvo para siempre"—; quizá por algunos paisajes; rara vez hoy por las personas. El problema —si es que es tal— reside en que ese individuo atemporal resulta que no es un pastor de ovejas inmutable desde que empezaron los tiempos, como ese del que habló aquí hace poco Félix de Azúa, ni siquiera un menestral que aún conserva intacto el saber y el oficio que no ha aprendido sino tan sólo heredado, sino que pinta cuadros, hace obras de arte y además las hace ahora, contemporáneamente con una época que ha expulsado a los animales de las ciudades y que acaso ya no sabe ver un paisaje con desinterés y entusiasmo juntos.



Antonio López, entre dos de sus obras, en la presentación de su antológica en 1993. / M. FLÓREZ

Tal vez por eso, Antonio López se ha encontrado más de una vez con la incompreensión y el recelo de los gestores y traficantes actuales del arte, para los cuales es difícil ver en las pinturas algo más que el "efecto" que produci-

rán colgadas, y según dónde. Antonio López es demasiado remoto y ve demasiada totalidad para producir ningún "efecto" o para "quedar bien" ahí puesto... Hasta ahora, en que también se ha convertido en sólo un nombre,

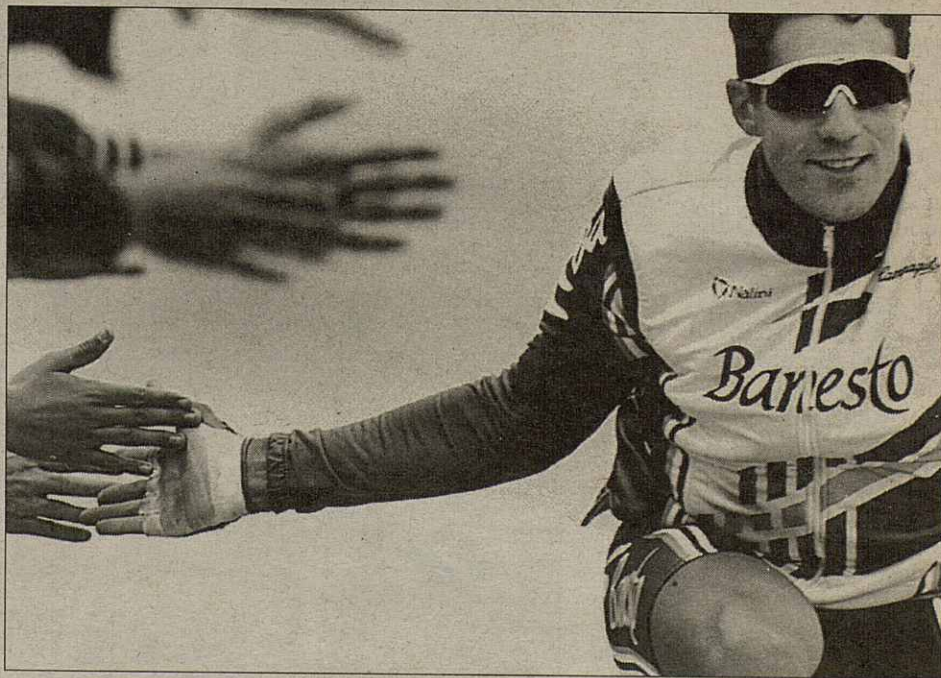


La mascota de la Expo de Sevilla saluda a unos turistas en la plaza de Doña Elvira. / GARCÍA CORDERO

LA GLORIA OLÍMPICA. Hay momentos envueltos en un aura mágica, que se recuerdan con nostalgia y a la vez desilusión por su brevedad y su carácter evanescente, casi ilusorio. Éste fue el caso de los Juegos Olímpicos celebrados en Barcelona en 1992. La capital catalana renovó sus infraestructuras, se abrió a su fachada marítima y se instaló en el mapa internacional como ciudad de moda. España demostró su fuerza deportiva, su capacidad organizativa, la modernidad de sus dirigentes, sus deportistas y sus diseñadores, hasta arrumbar el estereotipo del español racial, feo, bajito y sentimental. Y este momento mágico estalló en la emoción y en el entusiasmo que expresan un buen puñado de imágenes fotográficas y televisivas compartidas con todo el planeta, entre las que destaca la del príncipe de Asturias desfilando en cabeza de la selección española. Samaranch, el presidente del COI, los declaró, como de costumbre, los mejores juegos de la historia. Y a la vista de lo ocurrido después, quizás lo fueron. / Lluís Bassets

LA ETERNIDAD QUE PROGRESA.

Corría el año 92. Sevilla, egocéntrica y disimulada, se sentía eterna ante la llegada de la Expo. De sus barrios periféricos habían salido años antes los hombres del cambio en España. Otros lo habían intentado en la II República, como Diego Martínez Barrios, pero llegó Queipo de Llano, con su sable de Caballería. Llegó después la democracia: Sevilla dejó de ser eterna y apostó por el cambio. Pero era una cuestión de voluntades. Faltaban hechos y fue el Gobierno de Felipe González el que decidió cambiar las viejas carreteras por autopistas; los puentes antiguos, por obras de alta ingeniería; los ferrobuses, por la alta velocidad, y los precios ajustados, los arreglitos de siempre, por el disparate. Así nació una nueva Sevilla entre la comodidad y la especulación. Y hoy Sevilla es otra: más abierta, menos acortijada, más universal y menos egocéntrica. Y es que la eternidad ha pasado a ser progreso. / Fernando Or-gambides



Los seguidores de Induráin animan al ciclista en el criterium de Alcobendas de 1993. / MIGUEL GENEER

LA ESPAÑA OPTIMISTA DE INDURÁIN. Los noventa nacieron con mucho boato y mucha ceremonia en el podio, producto de una nueva generación de deportistas nacidos del desarrollo. Miguel Induráin, ciclista navarro, hombre de pocas palabras, sujeto a un físico superlativo, puso rostro y apellido a aquella España optimista, repentinamente segura de sí misma. Induráin ofreció al ciudadano una experiencia desconocida, impropia de nuestro carácter: la precisión, el cálculo, la preparación como guías para una victoria segura. Durante un lustro, aprendimos a esperar el mes de julio confiados en su éxito inapelable. Ahora sólo nos queda la añoranza. / Luis Gómez

siguiendo el destino de todo artista contemporáneo. Pero, aunque también sea sólo un nombre, con él no conviene engañarse, y si recordar el momento de aquella película en que comenta por qué quiere pintar el sol atrave-

sando su membrillero: "Es que es tan bonito", dice, "es tan bonito"... "que sólo cabe volverlo a hacer", añadiría uno, del mismo modo que tras oír algunas músicas sólo cabe intentar silbarlas, o al ver a algunos animales sólo

cabe acariciarles el lomo, o tras leer algunos poemas sólo cabe leerlos a otro, en voz alta, o si acaso reescribirlos en un cuaderno —inútilmente, para uno mismo, para asumí-los—, una palabra detrás de otra. / Javier Marías

1994 - 1995

¡VÁYASE, SEÑOR GONZÁLEZ! Se les ve a los de la foto mostrando su dedo acusador. Son, en primera fila, Enrique Fernández Miranda, Loyola de Palacio y Rodrigo Rato, y detrás, Gabriel Cisneros, Celia Villalobos, Miguel Ángel Cortés y Teófila Martínez. Todavía parecen promesas salidas de una escuela de negocios, todos ellos ajenos a la experiencia ilustrativa y embrutecedora a un tiempo que supone el paso por el Gobierno o sus intermediaciones. Era en aquel Madrid de 1994 cuando el nuevo PP, que ya había mudado la cuerna y empezaba a ser hechura de José María Aznar, se sentía por primera vez derrotado, después de haberse creído en los pasados comicios irremediabilmente victorioso, tomando por votos contantes los gritos enardecidos de sus *hooligans* mediáticos —mitad pedros, mitad campanarios—. Los de la foto ofrecen una imagen escrita sólo con la luz, pero, si pudiera añadirse el sonido, podríamos escucharles cantando unánimes el estribillo prescrito del ¡Váyase, señor González! Fue una legislatura para la rabia y el vale todo, sin que los errores de aquel Gobierno desmerecieran. / Miguel Ángel Aguilar



Rodrigo Rato y otros diputados del PP señalan hacia los escaños socialistas en el debate sobre la reforma laboral en 1994. / BERNARDO PÉREZ

EL GABÁN DE LUIS ROLDÁN. El hombre del abrigo parece pedir ayuda en su aparatoso relevo. La obtuvo hasta que el aplastante peso de la verdad le dejó solo, sin abrazos ni compañías, y lo empujó hasta un paradero ignoto. Traicionó a su Gobierno y a la sociedad a la que servía. Las costuras de su gabán no aguantaron el peso de su fortuna y se rompieron días antes de que se sentara en el Consejo de Ministros. Un ropón de comisionista, de intermediario, de testaferro de lujo con el que se vistió hasta arrojar a su partido a la derrota en las urnas. Simboliza el fracaso de un Gobierno, el de González, en la fiscalización de sus funcionarios. / José María Irujo



Luis Roldán abandona la Dirección General de la Guardia Civil, en diciembre de 1993, poco antes de convertirse en un prófugo de la justicia. / MARISA FLÓREZ

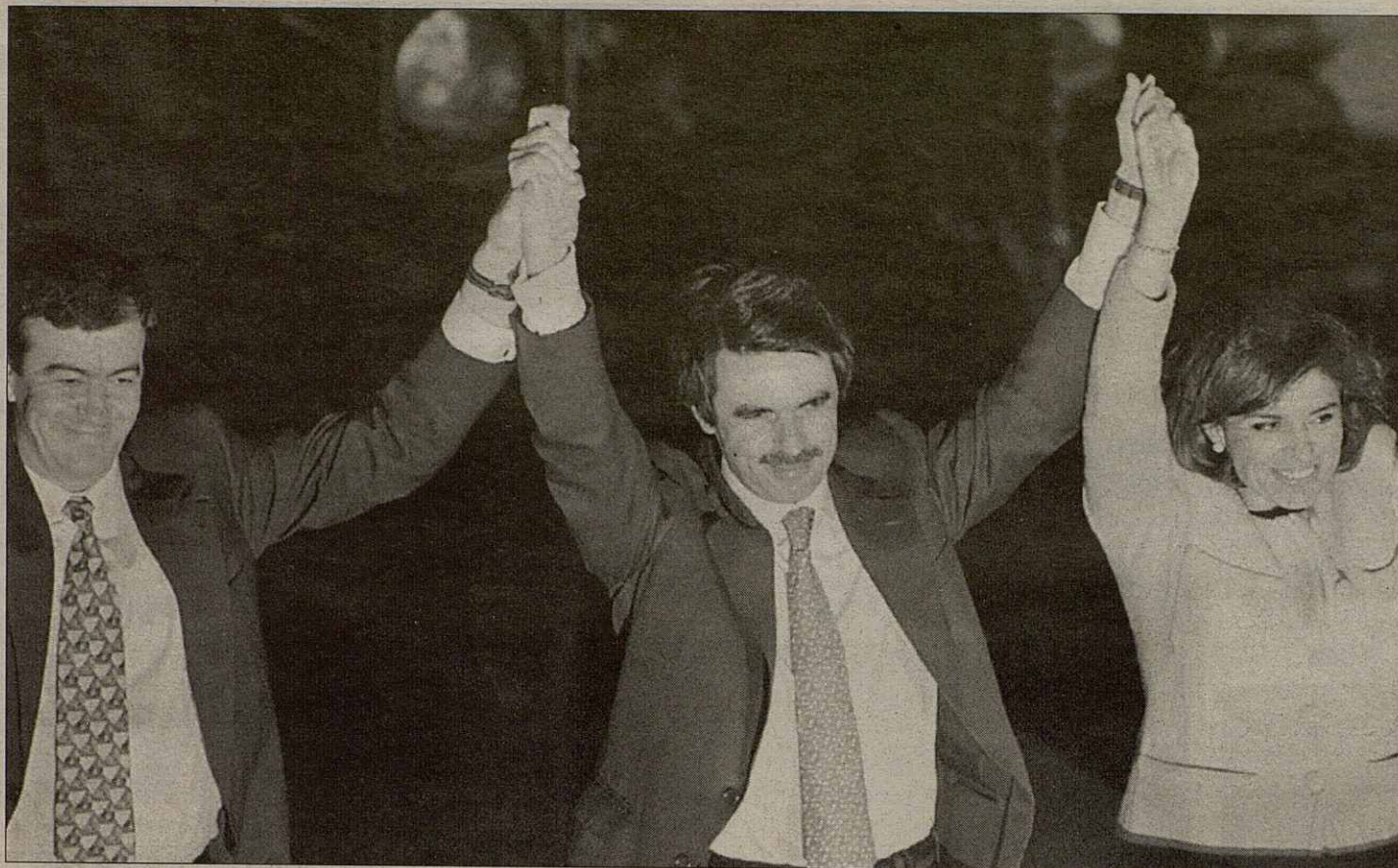
LA PRIMERA BODA REAL DE LA DEMOCRACIA. La de la infanta Elena y Jaime de Marichalar fue una boda a la sevillana. Alegre, popular, festiva y espectacular. Con un sol de justicia que el 19 de marzo mostró a medio mundo el calor humano con el que estas cosas se hacen en España. La primera boda real de la democracia fue un increíble espectáculo de color, de luz y de *buen rollo* en esa mezcla increíble de tradición y modernidad, de pueblo y nobleza, que los contemporáneos sólo recordaban de la boda de algún torero.

La televisión dejó justa y precisa constancia; así que toda España vio que la novia no había estado nunca tan radiante y que regalaba felicidad al salir de la catedral y saludar junto a su marido, un tipo bien plantado, elegantísimo, mientras 150.000 sevillanos daban palmas y gritaban ¡guapa! en medio del delirio. Emocionada, doña Elena, convertida en espléndida protagonista televisiva, estrenaba un modelo de boda real inédito en el mundo: con el pueblo como testigo y partícipe de la gran fiesta. / Margarita Rivière



La infanta Elena, recién casada con Jaime de Marichalar, saluda a los sevillanos, el 18 de marzo de 1995, tras abandonar la Catedral. / RODRÍGUEZ APARICIO

1996-1997



Aznar, con Álvarez Cascos y Ana Botella, saluda a sus seguidores desde la sede del PP tras ganar las elecciones en 1996. / LUIS MAGÁN

“RODRÍGUEZ, LO HEMOS CONSEGUIDO”. Tras una fundación mal cimentada (AP) que precisó de una refundación (PP), después de 19 años de espera y seis derrotas encadenadas, por fin, la V de la victoria se asoma al balcón de Génova 13, en la noche del 3 de marzo de 1996. Para trazar el dibujo victorioso, José María Aznar se ayuda de Francisco Álvarez Cascos, sostén de su derecha, y Ana Botella, que le apoya por la izquierda. A los tres se les ilumina el rostro con el fervor de la multitud que agita banderas y alguna consigna de la que, antes de que se disuelva la manifestación, habrán de arrepentirse: “Pujol, enano, habla castellano”. Lejos de la “mayoría clara y rotunda” a la que aspiraba Aznar, el mandato de las urnas convertía a Pujol —también a Arzalluz— en un santo imprescindible en la procesión del poder. Rodrigo Rato se encargaría de fabricarle las andas y Aznar, incluso, hizo de costalero penitente confesando que hablaba catalán en la intimidad. No fue desde luego su gran noche, que se demoró cuatro años, pero fue una noche decisiva en la vida de los Aznar. El día de la “victoria suficiente” no hizo declaraciones a la prensa, pero lo que sentía se lo confesó el ya investido presidente a su acompañante, en su primer contacto con los botones del poder, desde el interior del Mercedes blindado que le conducía al palacio de La Moncloa: “Rodríguez, lo hemos conseguido”. / **Daniel Gavela**



Los padres de Miguel Ángel Blanco, concejal del PP asesinado por ETA, en el cementerio de Polloe, el 13 de julio de 1997. / JESÚS URIARTE

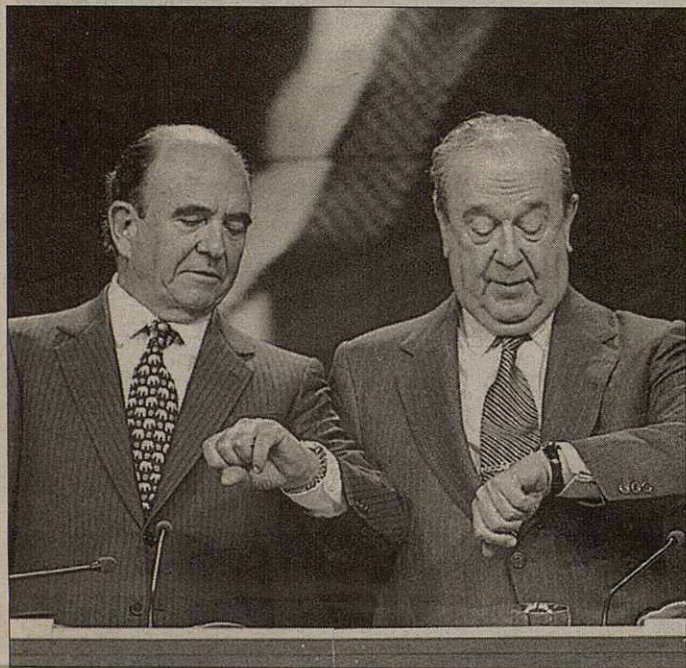


José Antonio Ortega Lara, con su esposa, al llegar a su casa en Burgos el 1 de julio de 1997, tras ser liberado por la Guardia Civil. / BERNARDO PÉREZ

DOCE DÍAS DE JULIO. Es difícil concentrar más emociones en menos días. Todos los grados del horror, la incredulidad y la indignación humanos se vivieron en las jornadas comprendidas entre el 1 y el 13 de julio de 1997 y reflejadas en estas dos imágenes. La mirada enajenada de José Antonio Ortega Lara al reencontrarse con su casa y sus vecinos, cual Lázaro resucitado, refleja el estupor de quien vuelve a la vida y a la luz tras saberse muerto durante 532 días. La desolación de los padres de Miguel Ángel Blanco ante el muro del depósito de cadáveres del cementerio de Polloe ofrece en la segunda un destilado amargo de los sentimientos que embargaron a millones de personas en todo el mundo durante la pasión y muerte del joven concejal de Ermua. La obscena exhibición de crueldad desplegada por ETA con el inhumano cautiverio del funcionario de prisiones y el asesinato a plazo fijo del joven concejal popular de Ermua removió las conciencias, arrumbó viejos clichés y provocó una rebelión cívica contra la barbarie de dimensiones desconocidas. Aquella desbordada marea de julio de 1997 puso en marcha en el País Vasco profundos movimientos sociales y políticos que aún no han cristalizado. / **Emilio Alfaro**

LA SÉPTIMA. El madridista siempre pensó que esta copa le pertenecía. Como esas familias sefardíes que guardan de generación en generación la llave de su casa de Toledo con la convicción de que sigue siendo suya, así los madridistas guardaron siempre muy dentro la convicción de ser los únicos propietarios legítimos de la Copa de Europa. Así año tras año, hasta 32. Y un buen día pudieron sacar la llave, meterla en la cerradura y comprobar que sí, que abría. Fue el 20 de mayo de 1998, en Amsterdam, en el Arena Stadium, la última joya de la arquitectura deportiva. Y ante el Juventus de Turín, equipo de máximo rango. Mijatovic, representante de una promoción efímera que se es-

fumó entre aromas de noches dulces y coches de lujo, marcó el gol y se elevó así de orgulloso con la copa recobrada. "No hemos robado a nadie. Vinimos para recobrar la Copa de Europa y lo hicimos", protestó Mijatovic cuando le acusaban, junto a sus compañeros, de inclinación a la *dolce vita*. Recobraron la copa, sí, y acabaron con una obsesión que había llegado a bloquear a La Quinta del Buitre, prematuramente frustrada por sus fracasos en esta competición. Dos años después, ya sin esos lujosos mercenarios (Mijatovic, Suter, Seedorf), un equipo recompuesto a toda prisa repitió la conquista. Y este año sigue ahí. Sí, definitivamente, el Madrid ha vuelto a casa. / **Alfredo Relaño**



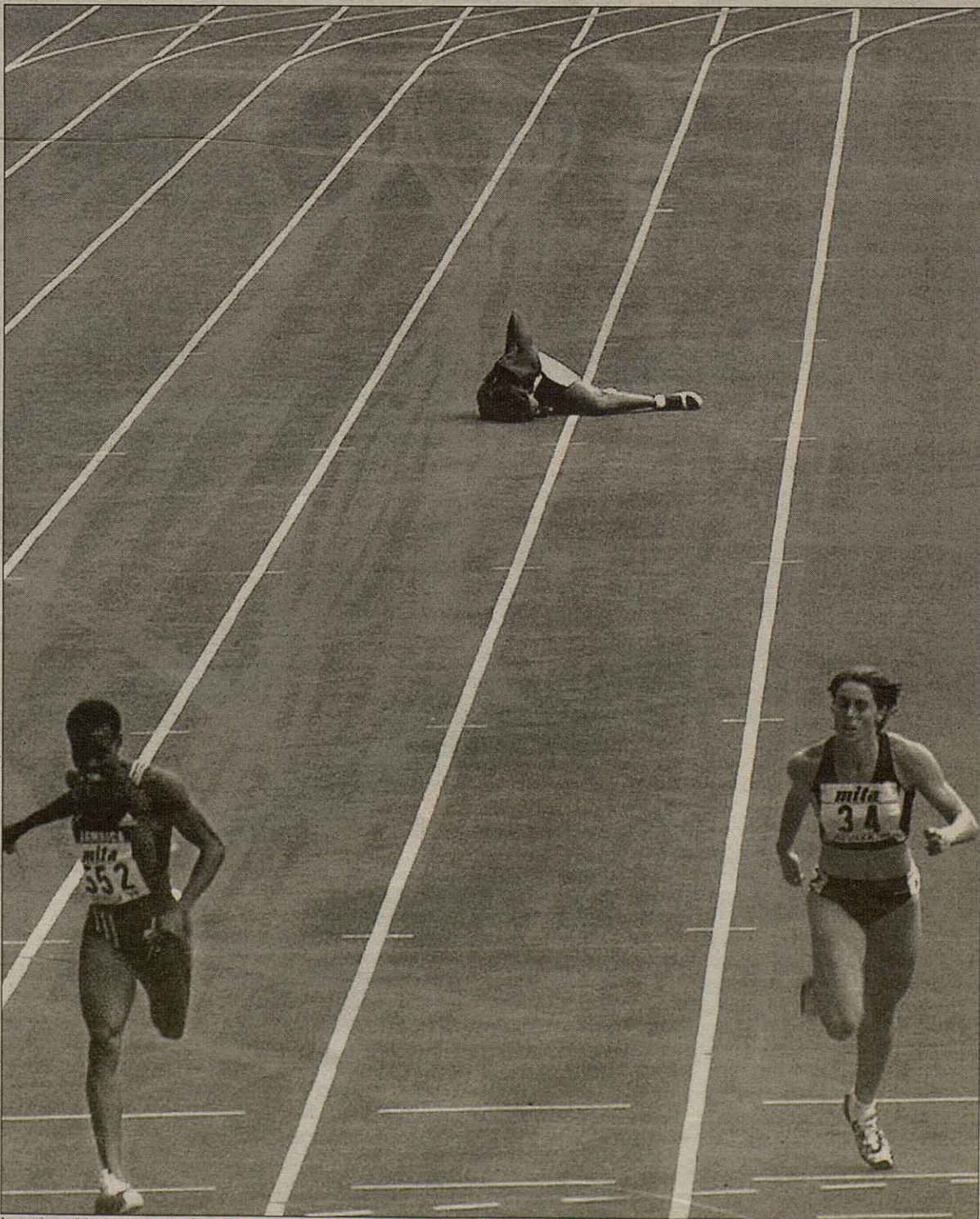
Los copresidentes del BBVA ultimán su fusión en 1999. / R. GUTIÉRREZ

BANQUEROS. Día 5 de Marzo de 1999. Los presidentes del Banco Santander, Emilio Botín —el gran capitalismo familiar—, y del Central Hispano, José María Amátegui —la tecnoestructura—, ajustan al minuto sus relojes. Con su gesto simbólico acometen mañana la junta que fusiona a ambos bancos en un nuevo gigante, el BSCH, líder del sector. Le seguirá enseguida la creación del BBVA (BilbaoVizcaya-Argenteria). La hora de las fusiones sincroniza a las entidades españolas con las europeas. El mayor tamaño es la respuesta al triple reto de la libertad de circulación de capitales, el mercado único europeo y la globalización. Así, la concentración moderniza la economía española, le otorga masa crítica. El peligro de oligopolio en el sistema bancario —muy saneado a lo largo de dos decenios—, se contrarresta por la ácida competencia, gracias a la pujanza de otras entidades medianas o grandes (La Caixa), la presencia de bancos extranjeros y la mayor cultura financiera de los consumidores. Pero se revela más acuciante a través de sus participadas industriales o de servicios. La nueva gran banca, junto a las empresas públicas privatizadas, acelera su expansión en Latinoamérica, que convertirá a España, en el año 2000, en el primer inversor mundial en la zona. A la España europea, la única históricamente capaz de grandes apuestas. **Xavier Vidal-Folch**

AQUELLA TÓRRIDA TARDE DE AGOSTO. Marion Jones traspasó la fina divisoria que separa la plenitud física de la quiebra del cuerpo, temible línea que define la actividad de los grandes atletas de nuestro tiempo. Parecía una carrera intrascendente, apenas un prólogo en la búsqueda de un sueño considerable, ganar tres medallas de oro en los Mundiales de atletismo de Sevilla. La velocista estadounidense había triunfado en la final de 100 metros con una demostración de poderío que inmediatamente la situó entre las mejores velocistas de la historia. En Marion Jones se decantaba una precisa y rara selección genética, la clase de código que establece la diferencia entre el buen campeón y el superclase. Privilegiada por la naturaleza, no atendió en Sevilla a los mensajes de su cuerpo, que rechazó la parte que ella no dominaba: el salto y su técnica, donde Marion pelea entre su ambición y sus limitaciones. La pugna de extremos se cobró su pieza días después de la final de longitud, donde fue derrotada. En lo que parecía una sencilla semifinal de 200 metros, Marion Jones cayó fulminada en la recta por un espasmo en la espalda, ante el estupor de la gente, que en aquel instante comprendió que no hay condición invulnerable incluso para aquellos que parecen elegidos por los dioses. / **Santiago Segura**



Mijatovic levanta la séptima Copa de Europa del Real Madrid, el 20 de mayo de 1998 en el estadio de Amsterdam. / GORKA LEJARCEGI



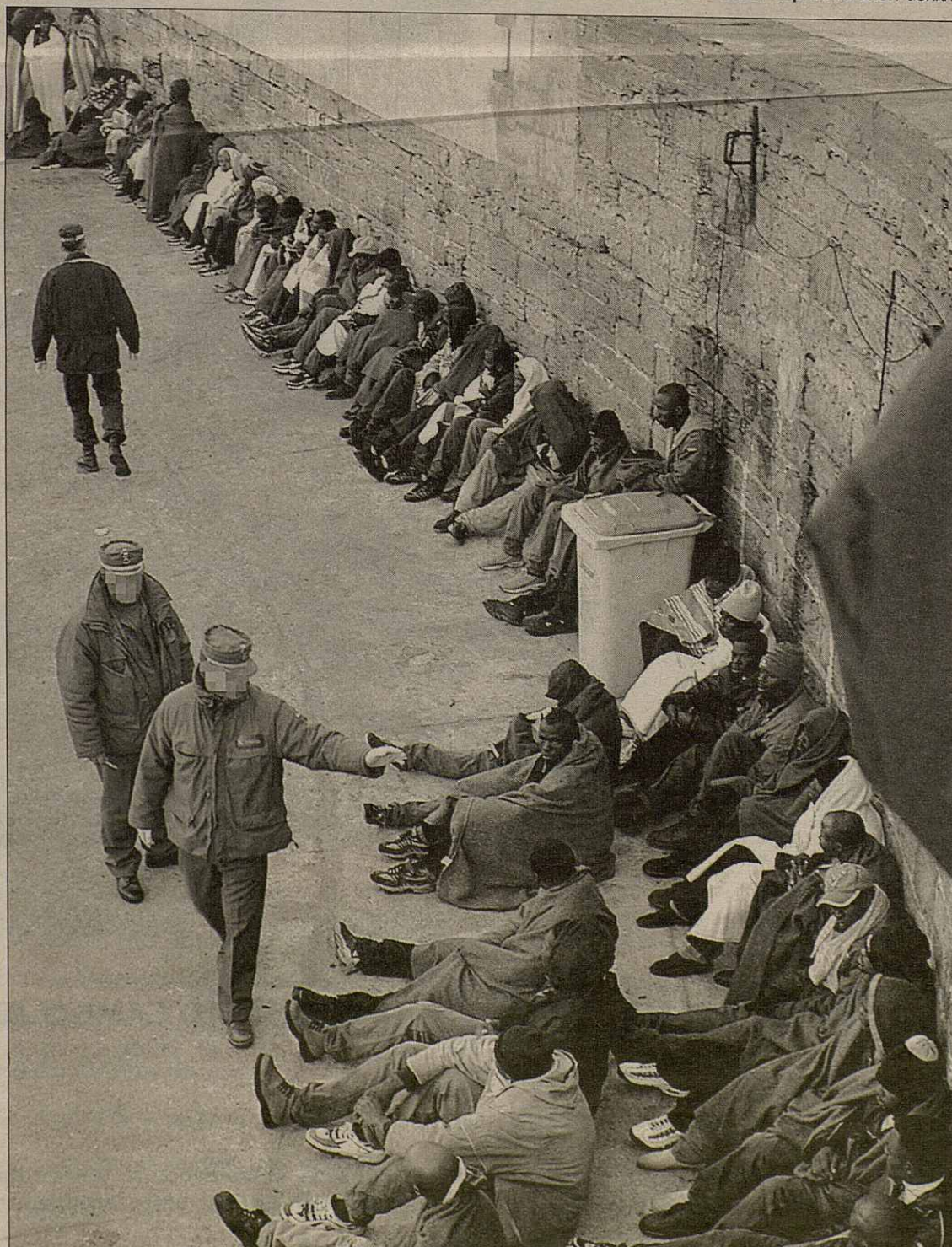
La atleta Marion Jones cae lesionada, el 25 de agosto de 1999, en los Mundiales de Sevilla. / RAÚL CANCIO



El director de cine Pedro Almodóvar y la actriz Penélope Cruz, en una limusina en Los Ángeles camino de la ceremonia de los Oscar el pasado año. / GORKA LEJARCEGI

PIEL DE LIMUSINA. Las niñas ya no están de luto, al menos ya no lo están por el cine español, algunos de cuyos talentos han sido puestos en órbita junto a los planetas mayores de la más rutilante cinematografía mundial. Y el negro ya no es el color de Bernarda Alba, ni el de los interminables duelos que Pedro Almodóvar vio llevar a su madre durante su infancia y que le marcaron hasta el punto de hacerle vestir sus películas con los más desafiantes colores de la emoción y el descaro. Negro es aquí, para Almodóvar y para una de sus actrices predilectas, Penélope Cruz, nueva estrella latina de Hollywood, sinónimo de tapicería cara, de atuendo elegante para una noche de gala, cualquier noche, por la que se abren camino mecidos en el interior del símbolo por antonomasia del éxito americano: la limusina. Negra piel de limusina, negra seda para forrar el resultado final del sueño de siempre, aquel que hizo exclamar a muchos, cuando niños: "Mamá, ¡quiero ser artista!". /

Maruja Torres



La Guardia Civil realiza, en febrero pasado, un recuento de los inmigrantes detenidos en Tarifa (Cádiz). / JOSÉ BIENVENIDO

LA MIRADA DEL HORROR.

El guardia de los guantes blancos va señalando cobijados contra el muro, pero seguramente habrá perdido la cuenta antes de llegar al final, porque a sus ojos todos serán muy parecidos, iguales en el color de la piel y en las expresiones atónitas, esperanzadas o aterradas de los ojos, en la extenuación de su viaje larguísimo hacia el Norte, hacia esta última frontera, en las gorras y mantas que no los protegen contra la intemperie. Antes de llegar al último de los seres sin nombre alineados junto al muro, el guardia habrá perdido la cuenta y tendrá que comenzar de nuevo, pero, aunque esta vez le salgan los números, tampoco importará mucho, porque dentro de unos días, o de unas horas tan sólo, serán muchos más los que hayan llegado, y habrá que empezar la cuenta de nuevo, y además el cálculo aritmético no explica nada, no cuenta la historia única y sin duda atroz de cada uno de esos hombres y mujeres, tan semejantes en la foto, igualados por su infortunio y por nuestra mirada europea, y, sin embargo, tan individuos como cualquiera de nosotros, cada uno con el relato de una huida y de un horror guardado en la memoria, inscrito en la mirada. / Antonio Muñoz Molina